

## SAN JOSÉ PIGNATELLI (1735-1811) Y VICENTE REQUENO (1743-1811), SOCIOS DE LA ACADEMIA CLEMENTINA

### *José Pignatelli (1735-1811) and Vicente Requeno (1743-1811), Members of the Clementine Academy*

Antonio ASTORGANO ABAJO  
Universidad de Zaragoza

Fecha de recepción: 6/7/2007

Fecha de aceptación definitiva: 9/9/2007

RESUMEN: El objeto de este trabajo es trazar las relaciones de los jesuitas expulsos, san José Pignatelli (1735-1811) y Vicente Requeno (1743-1811), amantes de las Bellas Artes, con la Academia Clementina en la Bolonia de finales del siglo XVIII.

Palabras clave: san José Pignatelli, Vicente Requeno, Academia Clementina, Bolonia del siglo XVIII.

ABSTRACT: The aim of this work is to trace the relationships between expelled Jesuits, Saint José Pignatelli (1735-1811) and Vicente Requeno (1743-1811), both Fine Arts lovers, and the Clementine Academy of Bologna at the end of the 18<sup>th</sup> century.

*Key words:* Saint José Pignatelli, Vicente Requeno, Clementine Academy of Bologna, 18<sup>th</sup> Century.

#### 1. INTRODUCCIÓN

Sabíamos que Vicente Requeno (Calatorao, Zaragoza, 1743-Tivoli, 1811) era socio de la Academia Clementina de Bolonia, cuyo origen más remoto estuvo en una reunión de pintores celebrada el 9 de julio de 1706 en el palacio del Conde Fava, porque así lo proclama en el frontispicio de todos sus libros a partir de 1785, pero desconocíamos ese detalle respecto a su amigo y protector San José Pignatelli

(Zaragoza, 1737-Roma 1811), aunque fueron notorias sus aficiones artísticas. Ambos habían ingresado simultáneamente en la Academia Clementina el 7 de enero de 1785, según se recoge en el acta correspondiente:

Prima d'incominciare la presente Sessione, il Signor Senatore [Gregorio] Casali comparve, ed accenò di non potere tratenersi, mentrecche era aspettato dall'Accademia Benedettina, essendo esso quello che dovea fare la Lezione. Prima di partire disse al Signor Principe che proponeva all'Accademia, unito col Signor [Giuseppe] Becchetti, due chiarissimi Soggetti perche restassero ad essa aggregati come Accademici d'Onore. I proposti furono S. Eccellenza il Signor D. Gioseffo Pignatelli, ed il Signor Abate D. Vincenzo Requeno. Sull' incominciamento della Sesion si misero i Partiti per gli accennati due rispettabili Soggetti, ed il prim, che fu posto pel Pignatelli, riuscì di Fave bianche, vale a dire posto pienamente favorevole. El secondo, pel Requeno, si trovò di Fave bianche 12 e nere 1<sup>1</sup>.

Observamos que Pignatelli entró en la Academia por unanimidad, mientras que Requeno tuvo la oposición de un descontento con su técnica pictórica al encausto, sin duda partidario del óleo, a pesar del enorme éxito de los *Saggi* de 1784 y de que Requeno estaba siendo llamado por muchas ciudades italianas para experimentar su método pictórico. El papel de los académicos de honor venía regulado en el artículo segundo del *Statuto dell'Accademia Clementina*, aprobado por el papa Clemente XI en la «Bolla» pontificia del 8 de octubre de 1711, según el cual la Academia podía admitir como académicos de honor «altri Soggetti qualificati o per Nobiltà di Nascita, o per virtù eccellenze in simile professione, e tanto Estesi, quanto Cittadini». No podrían serlo los afiliados a la *Compagnia dei Pittori* que desempeñasen su actividad en Bolonia. Según los Estatutos (reformados en 1786), oficialmente los académicos de honor tenían poca actividad en la vida de la Academia y no hemos encontrado los nombres de Requeno ni de Pignatelli en las actas de la misma<sup>2</sup>, aunque en el apéndice II

1. Archivio dell'Accademia di Belle Arti di Bologna, *Atti dell'Accademia Clementina*, III, p. 100; GIUMANINI, Micheangelo L. Catalogo degli Accademici d'onore nell' Accademia Clementina (1710-1803). En *Accademia Clementina. Atti e Memorie*. Bologna: 1998-1999, p. 254. Sobre la Academia Clementina de estos años puede verse LIPARINI, Giuseppe. *L'Accademia di Belle Arti e L'Accademia Clementina di Bologna nel secondo centenario (1803-2003)*. Bologna: 2003 (1.<sup>a</sup> ed. 1941); y sobre todo BENASSI, Stefano. *L'Accademia Clementina. La funzione pubblica, l'ideologia estetica*. Bologna: Minerva Edizioni, 2004.

2. GIUMANINI, Michelangelo L. Catalogo degli accademici d'Onore..., pp. 207-273. Para comprender el lugar de la Academia Clementina, de la que Requeno ostentaba con orgullo el título de socio, es conveniente recordar que los primeros cuarenta académicos fueron elegidos el 16 de noviembre de 1708 en el palacio Marsili y que dicha Academia formaba parte del Instituto de las Ciencias y Artes Liberales, fundado hacia 1710 por el mismo Luigi Ferdinando Marsili o Marsigli (1658-1730), militar, científico, experto en fortificaciones y estrategia militar, geógrafo, limnólogo, oceanólogo, micólogo, etc., un hombre de grandes ideales y de grandes acciones, amante del orden y de la síntesis, pero abierto a las novedades. La Academia Clementina estaba compuesta de pintores, escultores y arquitectos. Tenía por patrona a la monja clarisa Santa Catalina de Bolonia. Hoy es la Accademia Pubblica di Belle Arti.

del presente estudio podemos apreciar cómo lograron involucrar a la Clementina en muchas actividades relacionadas con la pintura al encausto. Requeno, el santo Pignatelli y un grupo de ex jesuitas aragoneses se habían trasladado desde Ferrara a Bolonia, donde permanecieron unos veinticinco años, desde 1773 hasta 1798, ciudad de los Estados Pontificios gobernada en estos años por dos cardenales, el arzobispo Giannetti<sup>3</sup> y el legado Archetti<sup>4</sup>.

Lo cierto es que personajes italianos de similar importancia histórica, como Anton Mario Lorgna, con quien Requeno entró en polémica amistosa sobre el «nitro», cuentan con exposiciones y congresos<sup>5</sup>. Además, el socio de honor José Pignatelli tiene mucha importancia por razones no artísticas, pues es personaje clave en la historia de la Compañía de Jesús, como restaurador de la misma después de la supresión de 1773.

3. De los dos cardenales que tenían autoridad en Bolonia (el arzobispo Giannetti y el legado Archetti), durante la mayor parte de la estancia de los veinticinco años, el padre Luengo, residente en Bolonia desde 1768 hasta 1798, muestra poca simpatía hacia el arzobispo Giannetti a lo largo de su *Diario*, pues los jesuitas, en general, se inclinan por Archetti. Melchiorre Benedetto Lucidoro Giovannetti (o Gioannetti) nació en Bolonia el 6 de enero de 1722. En el consistorio del 29 de enero de 1776 fue nombrado administrador de la diócesis de Bolonia. Luciano MELUZZI. *I vescovi o gli arcivescovi di Bologna*, Bolonia: 1975, pp. 489-494. LUENGO, Manuel. *Diario de la Expulsión de los jesuitas de los dominios del rey de España, 1767-1814*. Se refiere especialmente a la provincia de Castilla y comprende desde abril de 1767 hasta septiembre de 1815. Son 63 volúmenes, en los que aparecen noticias de Requeno desde 1785. En especial en el T. 6 (1772); T. 22 (año 1788), pp. 227-233 (Noticia sobre los *Saggi* de 1787); T. XXXI, parte segunda (1797); T. 33 (año 1799), en especial el mes de octubre cuando el padre Luengo está en Zaragoza y describe la ciudad y a los ex jesuitas retornados, Requeno entre ellos.

4. El legado era un cargo público, nombrado por el papa para un periodo de tres años, con posibilidad de prórroga, y delegado del Senado de Bolonia. Tenía el gobierno de la ciudad, el control del orden público y la administración de la justicia a través de un vicelegado y tres jueces que traía consigo, todos forasteros. Juan Andrés Archetti nació en Brescia el 11 de septiembre de 1731. Creado cardenal el 27 de junio de 1785, a principios de julio de ese año pasa a Bolonia como cardenal-legado, cargo que desempeñó hasta el 1 de junio de 1795. Falleció en Ascoli en 1805. El mismo padre Luengo nos dejó su retrato cuando murió: «El día 5 de este mes murió en la ciudad de Ascoli el eminentísimo cardenal Juan Andrés Archetti, obispo de ella y al mismo tiempo obispo de Sabina [...]. En Roma fue destinado para intimar el breve de extinción de la compañía en este insigne Colegio Germánico, y lo hizo con tanto esmero y exactitud que no se desdennó en meter la cabeza en un asqueroso lugar en busca de papeles importantes y de tesoros. Poco después, en premio de su grande hazaña y teniéndole, por su denuedo y valentía contra los jesuitas, por hombre muy a propósito para oprimirles en la Rusia, fue nombrado por nuncio a la Corte de Varsovia, del reino de Polonia [...]. Logró volver a Roma, ya cardenal, el año de 1784, y en el siguiente de 85 fue legado en nuestra ciudad de Bolonia y, por diez años, se conservó en este empleo. En su gobierno en dicha ciudad [...], no teniendo ya que apeteer, se portó siempre más como afecto de los jesuitas que como contrario a ellos, y ya en particulares y, ya en común, nos hizo a los españoles estimables beneficios. Poco tiempo después que salió de Bolonia se siguió la Revolución de aquella ciudad [1796]», LUENGO, *Diario*, T. 39, pp. 391-393. Día 12 de noviembre de 1805.

5. Accademia nazionale delle scienze detta dei XL. *Anton M. Lorgna, scienziato ed accademico del xviii secolo tra conservazione e novità*. Roma-Verona: 1996.

Ambos jesuitas aragoneses son personajes que merecen salir del olvido en que actualmente están sumidos tanto en Italia como en España, donde cuando se habla de Pignatelli la referencia va dirigida casi siempre a su hermano el canónigo Ramón, personaje poco virtuoso, a juzgar por las expresiones que le dedica Giacomo Casanova<sup>6</sup>, y no a su hermano el santo.

Vamos a presentar las relaciones de dichos personajes con el ambiente boloñés de finales del siglo XVIII. Pero antes de hablar de las relaciones de ambos personajes con la Academia Clementina, es necesario mostrar un breve bosquejo biográfico de los mismos.

## 2. EL SOCIO DE HONOR SAN JOSÉ PIGNATELLI<sup>7</sup>

José Pignatelli y Moncayo nació el 27 de diciembre de 1737 en Zaragoza y murió el 15 de noviembre de 1811 en Roma. Su madre, doña Francisca Moncayo Fernández de Heredia y Blanes, tenía Grandeza de España. Pero insistamos en las raíces paternas italianas. Su padre don Antonio pertenecía a la línea de los Pignatelli-Aragona, duques de Monteleone (Vibo Valentia, Catanzaro, Calabria). Esta familia estaba profundamente enraizada en el reino de Nápoles. De hecho los Pignatelli están documentados desde el siglo XII con Lucio Pignatelli, condestable de Nápoles en 1102. A éste siguen otros Pignatelli ilustres, como los Papas que pertenecieron a la familia Pignatelli: Juan Pedro Carafa, que tomó el nombre de Pablo IV (1555-59), y Antonio Pignatelli, príncipe de Minervino y Carafa, que fue elevado al pontificado en 1691 con el nombre de Inocencio XII, «trisabuelo» de nuestro futuro santo.

Así llegamos a los bisabuelos de san José Pignatelli: Andrés Fabrizio Pignatelli de Aragón, Grande de España, gran chambelán del reino de Nápoles y caballero del Toisón de Oro, y su esposa Teresa Pimentel y Benavides, condesa de Benavente. La única heredera de este matrimonio fue Juana Pignatelli de Aragón y Pimentel,

6. CASANOVA. *Memorias*, capítulo CXXVII.

7. Como es lógico, la bibliografía sobre el ahora santo, José Pignatelli, es abundante. Entresacamos la menos hagiográfica: BATLLORI, M. *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos españoles hispanoamericanos y filipinos, 1767-1814*. Madrid: Gredos, 1966, pp. 312-344; *Obras Completas*. Valencia: 1999, vol. X; BOERO, Giuseppe. *Istoria della vita del V. Padre Giuseppe M. Pignatelli, della Compagnia di Gesù*. Roma: Tipi della Civiltà Cattolica, 1856; *Enciclopedia Cattolica*. Roma: 1950, vol. IX, pp. 1468 y ss.; FERRER BENIMELI, J. A. *San José Pignatelli*. Zaragoza: Hogar Pignatelli, 1999; GENTILE, E. La famiglia di s. Giuseppe Pignatelli. *Rivista araldica*, 1954, 52, pp. 262-269; MARCH, J. M.<sup>a</sup> *El restaurador de la Compañía de Jesús, beato José Pignatelli y su tiempo*. Barcelona: 1935-1936, 2 vols.; MONZÓN, Agustín. *Vida del siervo de Dios P. Giuseppe Pignatelli*. Roma: 1833; PIRRI, P. Fonti della prima vita di s. Giuseppe Pignatelli: Angelo Mai e Giuseppe Doz. *Archivium Romanum S.J.*, 1954, 23, pp. 298-321; POLGÁR, L. *Bibliographie sur l'histoire de la Compagnie de Jesus 1901-1980*. Roma: 1990, vol. 3/2, pp. 668-671; RUIZ JURADO, M. Rasgos para la semblanza de s. José Pignatelli. En *Studia historica et philologica in honorem M. Battlori*. Roma: 1984, pp. 417-429.

abuela de José Pignatelli, que murió en 1723 y que llevó todos los títulos y honores heredados de su padre a su marido Nicolás Pignatelli Carafa, caballero del Toisón de Oro, virrey de Cerdeña y de Sicilia, muerto a su vez, en 1730. Antonio, el hijo menor de los cuatro que tuvo este matrimonio, será el padre de nuestro protagonista. Según los documentos de la época es presentado como Antonio Pignatelli, príncipe del Sacro Imperio, hijo del duque de Monteleone y de Solferino y de doña Juana de Aragón, duquesa de Terranova<sup>8</sup>.

San José quedó huérfano de madre a los cuatro años, fallecida el 12 de enero de 1742. En 1744 su padre marcha a Italia y allí fallece en noviembre de 1746. Así pues, José, con nueve años, tuvo que educarse en el reino de Nápoles con su hermana María Francisca, condesa de la Acerra, por su matrimonio celebrado el 12 de octubre de 1745, familia ésta, la de los condes de la Acerra, adicta primero al rey don Carlos III de Austria y luego, por un tiempo, exiliada voluntariamente en Viena. José Pignatelli, pues, fue bilingüe italiano-español desde su niñez, aunque no llegó a dominar el italiano tan bien como sus futuros compañeros de exilio, dedicados de lleno a las letras y a los estudios. De hecho, el historiador de la literatura, Juan Andrés, se quejaba de la pereza del futuro santo a la hora escribir y de contestar las cartas. Por otra parte, los historiadores de la orden jesuítica hablan de sus exquisitas dotes humanas y religiosas, aun sin haber sido antes ni provincial ni superior, que le constituirán en una persona central del mundo hispano-italiano de los expulsos, ello sin contar que los Pignatelli de Nápoles eran príncipes del Imperio, título que utilizó su hermano Nicolás, también ex jesuita, pero no José. Hoy diríamos que fue un hombre bastante carismático que, apoyado en su relevante posición social, se convirtió en líder indiscutible de los jesuitas aragoneses desde 1767 y de toda la renaciente Compañía treinta años después.

Retornado a Zaragoza en 1749 al lado de su hermano mayor Joaquín, José Pignatelli estudió externo tres años en el colegio de los jesuitas de dicha ciudad y, posteriormente, entró en la provincia jesuítica de Aragón el 5 de mayo de 1753 en el noviciado de Tarragona (España), cuando ésta comenzaba su rápido despegue cultural. Tras un curso en Manresa (1755-1756) de perfeccionamiento en las humanidades clásicas (estudiadas antes en el colegio de Zaragoza), transcurrió el trienio de filosofía en Calatayud (1756-1759), donde tuvo problemas con el rector y el profesor de filosofía, y el quadrienio de teología en Zaragoza (1759-1763), donde fue ordenado sacerdote en diciembre de 1762 (primera misa cantada el 27 de diciembre de 1762) y allí permaneció luego, dedicado a la enseñanza de la gramática –entre sus alumnos parece que tuvo al pintor Francisco de Goya, cuya precocidad artística debió de captar–, a la catequesis con los niños de la ciudad, y a los ministerios espirituales con los enfermos del hospital y los detenidos en las cárceles. En Zaragoza le sorprendió la real pragmática de extrañamiento en 1767.

8. FERRER BENIMELI, J. A. *San José Pignatelli*, pp. 1-2.

En Salou se embarcó, a finales de abril, hacia Civitavecchia y San Bonifacio, pero el año siguiente, tras pasada Córcega de Génova a Francia, Luis XV los expulsó de la isla. A través de la república ligur llegaron a los Estados Pontificios, en los que Ferrara fue la sede de los jesuitas de Aragón y de Perú. Allí estaba de legado pontificio su primo el cardenal Francisco Pignatelli. En la ex capital estense emitió su profesión solemne o últimos votos (el 2 de febrero de 1771), votos que volverá a proclamar en Bolonia el 6 de julio de 1797, poco antes de abandonar definitivamente esta capital. A los dos años, en agosto de 1773, fue promulgado el breve del papa Clemente XIV, por el que se suprimía la Compañía de Jesús.

José Pignatelli puso su dinero y biblioteca al servicio de sus hermanos, en Bolonia adonde se trasladó en el otoño de 1773 por deseo de su hermano el conde de Fuentes, don Joaquín Pignatelli, quien por esas fechas era embajador de Carlos III en París. Al principio, los hermanos José y Nicolás, ahora simples abates, decidieron asentarse en la casa de don Fernando Coronel, comisario del rey de España en aquella Legación pontificia. Luego, ambos hermanos ex jesuitas se separaron. Nicolás, bastante desequilibrado mentalmente, tras una vida despilfarrada y principesca, que le ocasionó deudas y cárceles (julio de 1785-1789 en Fuerte Urbano), regresó a Ferrara hasta que la ocupación bonapartiana lo llevó a Venecia, donde murió en 1804.

Muy pronto el canónigo Ramón Pignatelli le consiguió un «beneficio eclesiástico» en Zaragoza que le rentaba unos 15.000 reales al año, lo que le permitió comprar una casita en Bolonia para colocar su librería y retirarse a estudiar con mayor sosiego, la cual conservó hasta que se estableció en Nápoles (1804). Allí iba depositando los libros, los objetos artísticos, los cuadros y pinturas que iba adquiriendo hasta formar una rica colección<sup>9</sup>. En esta casa-biblioteca-museo-pinacoteca, Pignatelli y Requeno experimentaron sus ensayos orientados a restablecer la pintura antigua y otras artes grecorromanas. José, nuestro futuro santo, continuó en Bolonia, y vivió con el tren normal entonces para un abate noble, sin mezquindades ni despilfarros. Bien relacionado con los ex jesuitas allí residentes, casi todos los que habían pertenecido a las provincias de Castilla y México, trataba de modo particular con los pocos ex jesuitas catalano-aragoneses que habían pasado de Ferrara a la ciudad del Reno: como los aragoneses Vicente Requeno y Salvador Xea, el helenista mallorquín Bartolomé Pou, el dramaturgo valenciano Juan Bautista Colomé y el catalán Joaquín Pla (en cuyo favor se interesó Pignatelli cerca del senador Casali para que le fuese concedida la cátedra de caldeo en la famosa Universidad de Bolonia).

Algunos de sus compañeros más conservadores, como el castellano Manuel Luengo, no veían con buenos ojos los frecuentes tratos de Pignatelli con las clases más altas y cultas de Bolonia y de Italia. Es la etapa vital más mundana del santo Pignatelli, pues vivió como un auténtico príncipe. Así lo encontró el inquisidor Nicolás Rodríguez Lasso, hermano del rector del Colegio de San Clemente, el día

9. MARCH, *El restaurador...*, I, p. 415.

15 de septiembre de 1788: «Fuimos a comer al casino de Farinelo con la marquesa Spada, que pasa en él todo el verano, acompañada de don Joseph Pignatelli, don Xavier Heredia, don Salvador Xea y don Luis Valdivia, ex-jesuitas»<sup>10</sup>.

Aunque los hagiógrafos más puritanos suelen pasar rápidamente por la etapa boloñesa de san José Pignatelli, sin embargo, privados los ex jesuitas de tener cura de almas, practicó activamente el eficaz apostolado de la conversación espiritual. Cuatro veces, entre 1779 (año de un terremoto en Bolonia) y 1783, fue huésped y director espiritual de su sobrina doña María Manuela Pignatelli de Aragón y Gonzaga cuando su marido el duque de Villahermosa, don Juan Pablo Azlor de Aragón, era el representante diplomático de Carlos III en la corte de Turín. Y en Bolonia, interesado por tertulias literarias y culturales de varias familias nobles, atrajo de nuevo a la religión a la llamada «dama filósofa», la citada marquesa Pepoli Spada.

En Bolonia repartió su tiempo entre la oración y el estudio, entre las visitas a las iglesias y a los librereros (de Venecia le suministraban los libros más raros). De esos años debe de proceder su ensayo inédito sobre el *Gobierno de Holanda*, testimonio evidente de su espíritu ilustrado. En Bolonia pronunció el único discurso teórico sobre las Bellas Artes, del que tenemos vaga noticia hacia 1786, como veremos más adelante. Permaneció en la ciudad hasta junio de 1798, conservando siempre el aire de ilustrado aperturista respirado en la ciudad del Reno, como demuestra el hecho de que en 1801, el representante del duque de Módena en Viena, Ferrari della Torre, le daba la agradable noticia del éxito que iba alcanzando allí la filosofía de Immanuel Kant.

En la lenta restauración canónica de la Compañía de Jesús, Pignatelli, con el núcleo creciente de viejos ex jesuitas y de jóvenes pretendientes que se juntaron en torno a su figura, con su prestigio cerca de dos soberanos borbónicos (los de Parma y Nápoles), con su actuación precisamente en Italia, donde residía el Sumo Pontífice, y sobre todo con la fama de su santidad, ha merecido, bien que algo hiperbólicamente, el título de «Restaurador» de la Compañía de Jesús. Preparó el camino para el restablecimiento del 7 de agosto de 1814, aunque había fallecido en 1811.

A esta tarea se entregó en cuerpo y alma –privada o públicamente, pero siempre entre el silencio y la prudencia– desde que, el 6 de julio de 1797, renovó su profesión solemne en manos del P. Luigi Panizzoni, viceprovincial en Italia del vicario general de Rusia Blanca, Gabriel Lenkiewicz. Primero en Colorno (1798-1802), como consejero del duque don Fernando y como maestro de los pretendientes o novicios, a los que impuso un serio estudio de literatura griega, italiana y latina, debido a la necesidad de preparar maestros para el colegio de Parma. Luego –tras la muerte

10. RODRÍGUEZ LASO, Nicolás. *Diario del viage a Francia e Italia (1788)*, ed. A. Astorgano Abajo. Zaragoza: Institución Fernando el Católico-Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, 2006. El inquisidor Nicolás R. Laso visitará esta casa de campo el 20-10-1788 (invitado a comer) y el 8-5-1789 (tertulia con los cardenales y otras jerarquías eclesiásticas de Bolonia).

de Fernando de Borbón en 1802 y la ocupación de los ducados farnesianos por los franceses, con una nueva expulsión de los jesuitas— como provincial (1803) de Italia por designación del general de Polosk, Gabriel Gruber. Como provincial, cargo que ha de desempeñar hasta su muerte, José Pignatelli reorganizó la Compañía de Jesús en los reinos de Nápoles y Sicilia con antiguos jesuitas italianos y españoles, agregados como él al núcleo persistente de Rusia, y con las nuevas vocaciones que iban naciendo en Italia. La nueva provincia jesuítica era una especie de Arca de Noé en la que sólo el carisma de Pignatelli pudo poner orden, reconduciendo a una vida común y de obediencia a muchos ancianos ex jesuitas que durante cuarenta años se habían visto obligados a vivir aislados y libres.

Sólo dos años pudo permanecer en Nápoles (junio 1804-julio 1806), por no creer lícito prestar juramento al rey intruso José Bonaparte. Ello ocasionó un nuevo exilio de todos los jesuitas del reino de Nápoles a los Estados Pontificios o a Sicilia, pues en esta isla continuó reinando Fernando IV de Borbón. Aquí floreció la Compañía de Jesús rápidamente, si bien una serie de graves crisis internas, que Pignatelli no llegó a ver terminadas, agostaron gran parte de sus esperanzas.

Al dejar el reino de Nápoles, con la pena de tener que abandonar la gran biblioteca reunida con la ayuda de las donaciones de muchos ex jesuitas, Pignatelli se refugió en Roma (1806-1811), donde trató repetidamente con Pío VII los asuntos de la Compañía, dedicado por entero al gobierno de su dispersa provincia de Italia, a la vida interior, a la dirección espiritual y al socorro de los necesitados en aquellos años difíciles de la ocupación de Roma por las tropas de Napoleón. En 1809 pidió infructuosamente al General que le nombrara un sustituto, exonerándole de la responsabilidad del provincialato. Falleció santamente en la pequeña casa de Roma que habitaba cerca del Coliseo, el 15 de noviembre de 1811, seis meses después que su amigo Requeno.

Aun el mismo Luengo, incapaz de comprender por qué se había establecido en Bolonia «algo señorialmente en su persona y en las cosas pertenecientes al trato con la nobleza», reconocía que «conservaba, por decirlo así, el corazón y espíritu de jesuita». Sus más íntimos, como los aragoneses Vicente Requeno, José Doz (heredero universal de Pignatelli, según el testamento redactado el 15 de noviembre de 1811) y Agustín Monzón (autor de su primera biografía en 1833) y el valenciano Juan Andrés, reconocían como virtudes suyas eminentes el espíritu de oración, la resistencia ante los trabajos y persecuciones y su ilimitada confianza en Dios. Iniciado el proceso informativo de santidad en 1836, seis años después por decreto de Gregorio XVI quedaba introducida su causa. Benedicto XV promulgaba en 1917 la heroicidad de las virtudes de Pignatelli, quien fue beatificado por Pío XI el 25 febrero 1933, y canonizado por Pío XII el 12 junio 1954.

Sin duda, Pignatelli ha de quedar como uno de los santos más típicos y representativos del siglo XVIII, pues a su personalidad cuajada de serenidad, fortaleza, prudencia y dotes de gobierno, se unía su interés por la cultura y educación humanística que no se limitó al estudio de los clásicos griegos y latinos, sino que lo



extendió a las matemáticas y buenas letras, a la música y pintura, a las ciencias y a las artes. El Iluminismo italiano le debe el mecenazgo y estímulo de muchas obras, entre las cuales sobresale la variada y pintoresca literatura de Vicente Requeno.

### 3. EL SOCIO DE HONOR VICENTE REQUENO Y VIVES<sup>11</sup>

Este jesuita expulso y notable crítico histórico-artístico, nació en Calatorao (Zaragoza), el 4 de julio de 1743, y falleció en Tívoli (Italia), el 16 de febrero de 1811. Fue el penúltimo de los seis hijos supervivientes de don Joseph Requeno, infanzón, y de D<sup>a</sup>. Josepha Vives, fallecida el 14 de abril de 1748. Familia muy religiosa, documentada en Calatorao desde principios del siglo XVII hasta finales del XVIII, que se preocupó de introducirlo en el estudio de la retórica y, probablemente, de la filosofía. Entró en la Compañía de Jesús el 2 de septiembre de 1757. Completó sus estudios humanísticos en Tarragona y en Manresa (curso 1759-1760), y enseñó la gramática cierto tiempo en Huesca (1760-1763) donde fue «maestrillo». Concluyó el trienio de filosofía en Calatayud y continuó en el Colegio de Zaragoza, donde cursaba segundo de Teología cuando le sorprendió el decreto de expulsión el 3 de abril de 1767.

11. A pesar de la considerable fama que gozó en su época, Requeno lleva casi dos siglos olvidado. Podemos insertar casi toda su bibliografía: SEMPERE Y GUARINOS, J. *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del Reinado de Carlos III*. Madrid: Imprenta Real, 1789, T. V, pp. 7-8 (reedición facsímil Madrid: Gredos, 1969); GARCÍA DE LA HUERTA, P. *Comentarios de la pintura encáustica del pincel*. Madrid: 1795; LATASSA, F. *Biblioteca Nueva de los Escritores Aragoneses que florecieron desde el año 1500 hasta 1802*. Pamplona: 1802, T. VI (más asequible en *Bibliotecas Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses de Latassa, aumentadas y refundidas en forma de Diccionario Bibliográfico-Biográfico* por don Miguel Gómez Uriel, Zaragoza: 1886, T. III, pp. 34-37); MASDEU, J. F. *Requeno il vero inventore delle più utile scoperte della nostra età*. Roma: Perego Salvioni, 1806; DIOSDADO CABALLERO, R. *Bibliothecae Scriptorum S.I. Supplementa I*. Roma: 1814, I, pp. 239-240; II, p. 87; CAMPORI, G. *Lettere artistiche inedite pubblicate per cura di G. Campori*. Módena: Tipografía dell'erede Soliani, 1866, pp. 267-277; SOMMERVOGEL, C. *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, Bruxelles-Paris: 1895, T. VI, 1670-1672; LEÓN TELLO, F. J. y SANZ SANZ, María Virginia. *Tratadistas Españoles del arte en Italia en el siglo XVIII*. Madrid: Universidad Complutense, 1981; RICCI, G. R. Introducción a la reedición de *L'arte di gestire con le mani*. Palermo: Sellerio Editore, 1982; AGUILAR PIÑAL, F. *Bibliografía de Autores Españoles del Siglo XVIII*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993, T. VIII, p. 83; BATLLORI, M. Requeno y Vives, Vicente. En *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús biográfico-temático*. Madrid: Universidad de Comillas, 2001, T. IV, pp. 3333-3334; ASTORGANO ABAJO, A. El abate Vicente Requeno y Vives (1743-1811) en la Real Sociedad Económica Aragonesa (1798-1801). *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, 1998, 85, pp. 56-73; El conde de Aranda y las necesidades económicas del abate Requeno. En *Actas del Congreso Internacional «El conde de Aranda y su época»*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1999, T. II, pp. 559-578; REQUENO Y VIVES, Vicente. En *Gran Enciclopedia Aragonesa 2000*. Zaragoza: *El Periódico de Aragón*, 2000, T. 15, p. 3643; La obsesión por restaurar el mundo clásico. El abate Vicente Requeno y Vives, *Historia 16*, 2001, 304, pp. 103-113; REQUENO Y VIVES, Vicente. *Escritos filosóficos: «Ensayo filosófico sobre los caracteres personales dignos del hombre en sociedad»*. *Libro de las sensaciones humanas y de sus órganos*. Edición crítica, introducción y notas de Antonio Astorgano Abajo. Zaragoza: Clásicos Aragoneses Larumbe, 2007.

Después de un año en Córcega, pasó cinco años en Ferrara hasta la disolución de la Compañía en agosto de 1773. Mientras tanto, se ordenó sacerdote en Módena en mayo de 1769. Entre 1773 y 1798 vivió en Bolonia, a la sombra de su amigo y protector san José Pignatelli, dedicado al estudio y restablecimiento de las artes grecolatinas, donde fue miembro de la Academia Clementina por sus estudios sobre las bellas artes. En este campo, tomado en el sentido más amplio, llevado de su versátil y agudo ingenio, consiguió bastante renombre en Italia, en especial con sus estudios prácticos sobre el encausto (manera de pintar de los grecorromanos, basada, según él, en la cera púnica), a partir del éxito de la publicación de la primera edición de los *Saggi sul ristabilimento dell'antica art de' greci e de' romani pittori* (1784), de manera que, según Lorenzo Hervás y Panduro (*Biblioteca jesuítico-española*), «no viene a esta ciudad [Roma] personaje ilustre o curioso de las bellas artes que no procure llevar entre sus rarezas alguna pintura al encausto». Al año siguiente, el embajador José Nicolás de Azara consigue para Requeno el premio de pensión doble (19.VII.1785). Sus investigaciones artísticas eran bastante costosas, por lo que, años más tarde, solicitó, infructuosamente, ayudas al conde de Aranda (1792) y a Godoy (1795)<sup>12</sup>.

En esta etapa boloñesa tenemos referencias a la actividad individualizada de Requeno por sus escritos, por sus polémicas artísticas y científicas y por la correspondencia. Son veinticinco años durante los que el abate aragonés, entusiasmado por el arte clásico y apasionado por los escritores grecolatinos, se convierte en el más ardiente restaurador de las artes antiguas, ya perdidas. En este empeño fue ayudado por José Pignatelli, quien favoreció en Bolonia la difusión de la pintura al encausto redescubierta por Requeno<sup>13</sup>.

Ante las dificultades derivadas de las guerras napoleónicas en Italia, regresó entre mayo de 1798 y marzo de 1801 a Zaragoza, donde residían tres de sus hermanos. Participó muy activamente en las tareas de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, donde reorganizó el Medallero o Museo Numismático y el Gabinete de Historia Natural. Durante este periodo fue nombrado académico de honor de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza (7 de agosto de 1799) y de la de San Fernando de Madrid (1 de septiembre del mismo año). Entre los prosélitos ganados en Zaragoza para la nueva técnica pictórica del encausto, restablecida por Requeno, está fray Manuel Bayeu (cuñado de Goya), quien en 1799 pintó la *Alegoría de las Bellas Artes* (Museo de la Real Sociedad Económica Aragonesa). Requeno casi fue profeta en su tierra, si nos fiamos de la entusiasta valoración que el secretario de la Real Sociedad Aragonesa de Amigos del País, Diego de Torres, hace de su personalidad: «Habiéndose tenido la complacencia [la Aragonesa] de que regresase este sabio a Aragón y a esta capital [Zaragoza], disfruta la Sociedad de sus luces y grandes conocimientos literarios, y le ha encargado

12. ASTORGANO, A. El conde de Aranda y las necesidades económicas del abate Requeno, art. cit.

13. LEÓN TELLO, F. J. y SANZ SANZ, María Virginia. *Tratadistas Españoles del arte en Italia en el siglo XVIII*, p. 17.

comisiones de la mayor importancia, que está desempeñando, y de las que se hablará en las actas de otro año» (*Compendio de las actas de la Real Sociedad Aragonesa, correspondientes al año de 1798*).

Nuevamente expulsado a Italia, los diez últimos años de su vida (1801-1811) fueron de lo más ajetreados, ligados a la restauración de la Compañía, (en la que Requeno reingresa en 1804), capitaneada por su amigo José Pignatelli, como hemos visto más arriba: en Roma (1801-1804), en Nápoles (1804-1806), otro año en Roma (1806-1807) y los cinco últimos en Tívoli (1807-1811), donde murió el 16 de febrero de 1811, probablemente a causa de una enfermedad contraída por su intenso apostolado en las cárceles.

Profundo conocedor del mundo grecolatino, el abate Requeno es un buen erudito y, sin duda, uno de los más obsesionados por restablecer las técnicas artísticas del mismo en el siglo del Neoclasicismo. Consciente de su valía, su carácter independiente y contradictorio («hago lo que puedo ya que no lo que debo», repetía con frecuencia) lo llevó a entablar polémicas con los estudiosos europeos (académicos franceses e italianos, principalmente) de la pintura al encausto o ceras diluidas, con los musicólogos, con los numismáticos, etc.

Requeno, que comenzó publicando algunos poemas de circunstancias (una *Oda* en latín en 1783), consiguió el mayor prestigio y fama con el restablecimiento de la pintura grecolatina o encausto a partir de la primera edición de los *Saggi* (1784), no sin cierta oposición y algunas polémicas, muy dieciochescas, que aparecen reflejadas, tres años después, en la segunda edición ampliada, publicada en Parma por Bodoni, gracias a la influencia de su paisano y embajador José Nicolás de Azara, a quien está dedicada.

Paralelos en su título y en su metodología son los *Saggi sul ristabilimento dell' arte armonica* (1798), donde Requeno intentó restablecer el sistema musical grecolatino, temática en la que también estaban trabajando otros destacados compañeros de exilio, como Esteban de Arteaga o Antonio Eximeno, si bien desde perspectivas completamente distintas.

Sus investigaciones más curiosas están relacionadas con el sistema de comunicación grecorromano, pues el abate calatorense es considerado como uno de los precursores del telégrafo, en polémica también con los enciclopedistas franceses, por sus *Principi, progressi, perfezione perdita, e ristabilimento dell' antica arte di parlare da lungi* (1790), traducidos al castellano por don Salvador Ximénez Coronado en 1795. Años más tarde continúa y amplía estas investigaciones, pasando de la comunicación a lo lejos a la comunicación de cerca, con las manos, en el mundo antiguo, con una obra bastante interesante desde el punto de vista semiótico, la *Scoperta della Chironomia, ossia dell'arte di gestire con le mani nel Foro e nella pantomima del teatro* (1797), la única obra de Requeno recientemente reeditada, por el semiólogo G. R. Ricci (1982).

Fruto de su escrupuloso trabajo en el monetario de la Sociedad Económica Aragonesa es un documentado libro de numismática, el único escrito y publicado en español por nuestro abate, en el que describe 19 monedas inéditas, *Medallas*

*inéditas antiguas existentes en el Museo de la Real Sociedad Aragonesa* (1800), que dicha Sociedad consideró como una de sus publicaciones emblemáticas. Sorprenden las abundantes puntualizaciones a los más famosos escritores numismáticos de la época, que le dan un tono polémico al libro.

Vuelto a Italia (1801) y reingresado en la Compañía (llegó a impartir clase de humanidades a los alumnos más jóvenes del colegio de Nápoles) tuvo tiempo para continuar, en medio del vendaval bélico napoleónico, con sus estudios histórico-prácticos sobre el perfeccionamiento del tambor y su importancia en las guerras (*Il Tamburu*, 1807) y sobre la imprenta (*Osservazioni sulla Chirotipografia, ossia antica arte di stampare a mano*, 1810), donde el abate de Calatorao intenta demostrar que ya desde el siglo X se usaban ciertos rudimentos de la imprenta en los monasterios, antecedentes de Gutenberg. Resultado de la mayor espiritualidad del final de su vida son los *Esercizii spirituali* (1804), centrados en el culto al Sagrado Corazón de Jesús, devoción jesuítica por excelencia.

Del prestigio de Requeno entre sus contemporáneos pueden ser muestra las palabras de Hervás, hablando del encausto: «[Requeno] Aplicado por genio al estudio de la historia natural y al de la pintura, tuvo la afortunada y honrosa suerte de descubrir el encausto o la pintura antigua de los romanos y griegos. Este feliz y utilísimo descubrimiento llamó inmediatamente la atención de todos los europeos amantes de las bellas artes» (*Biblioteca jesuítico-española*)<sup>14</sup>.

A su muerte dejó en las bibliotecas italianas una larga serie de manuscritos en castellano, latín e italiano, sobre materias muy diversas (Ver apéndice I): teología, filosofía, moral, historia eclesiástica y hasta algún poema lírico en castellano e italiano y un diálogo dirigido a combatir, específicamente, a J. J. Rousseau (Ms. 2174 de la Universidad Gregoriana. Fondo Curia), la bestia negra de nuestro abate. Ya Felix Latassa, quien trató a Requeno entre 1798 y 1801, reseñó once de ellos, algunos de los cuales no coinciden con los que enumeraremos más abajo, cuya existencia hemos comprobado, por lo que podemos considerarlos desaparecidos, salvo error de Latassa, todos referidos a cuestiones de retórica, por lo que su pérdida no tiene gran importancia para ampliar lo que ya conocemos del pensamiento requeniano.

Bastantes manuscritos se conservan en el Archivo de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, pero los más interesantes están depositados en la Biblioteca Nazionale Centrale Vittorio Emanuele II di Roma, Sección *Gesuitici*, debido a las peripecias históricas de los mismos. Cuando León XII restituyó el Colegio Romano a la Compañía en 1824, los escritos que eran obras o borradores de obras pasaron a la biblioteca, mientras que los apuntes de trabajo se consideraron piezas archivísticas y pasaron al Archivo central de la Compañía y después a la Universidad Gregoriana. Cuando en 1873 se secularizaron los bienes religiosos, todo lo que había en la biblioteca jesuítica pasó a la Nazionale.

14. HERVÁS Y PANDURO, LORENZO. *Biblioteca jesuítico-española* (1759-1793). Ed. A. Astorgano. Madrid: Libris. Asociación de Libros de Viejo, 2007, pp. 481-482.

#### 4. EL ACADÉMICO PIGNATELLI

Podemos preguntarnos sobre los méritos artísticos de José Pignatelli. Existieron y fueron de mecenazgo, llegando, además, a ser un verdadero experto en Bellas Artes, sobre las que pronunció un discurso.

Suprimida la Compañía, liberados de sus obligaciones jesuíticas y establecidos en Bolonia, tanto Requeno como Pignatelli se trazaron un plan de vida tendente a completar su formación científica. El aristócrata Pignatelli dedicó buena parte de sus recursos económicos a procurarse libros y llegó a reunir más de tres mil volúmenes en su biblioteca particular. Amplió sus conocimientos en ciencias físicas y en lenguas vivas. Se entretenía estudiando las obras maestras de los artistas italianos, sobre todo en pintura<sup>15</sup>.

A pesar de que los hagiógrafos del santo Pignatelli se esfuerzan en destacar el lado piadoso de los veinticinco años de su estancia en Bolonia (1773-1798), no cabe la menor duda de su vida principesca. El también jesuita y gran novelista, padre Francisco José de Isla (1703-1781), así lo atestigua en una carta fechada el 16 de octubre de 1779:

Los caballeros Pignatelli [los jesuitas y hermanos, José y Nicolás], luego que se restituyeron de Turín a Bolonia, dieron principio a una temporada de campo (*villeggiatura diurna*), poco distante de nuestras murallas, donde hace su campaña mi señora la marquesa Spada. Por el día, son campesinos (*campagnuoli*) y, por la noche, ciudadanos (*cittadini*); por cuya razón no podré desempeñar la comisión de vuestra excelencia, y otra que tengo para ellos de un sobrino mío al servicio de la corte de Parma (cuya casa honraron con su hospedaje a la ida y vuelta de Turín) hasta que dejen de ser murciélagos (*pipistrelli*). Oigo decir que dentro de dos o tres días se retirarán a los cuarteles de invierno<sup>16</sup>.

Diez años después continuaba esta apacible vida principesca, según escribe en su *Diario del viaje* el inquisidor Nicolás Rodríguez Laso el día 15 de septiembre de 1788, en el pasaje antes citado, relativo al casino de Farinelo habitado por la marquesa Spada<sup>17</sup>.

Poco después de ingresar en la Academia Clementina, José Pignatelli debió de decir el aludido discurso sobre cuestiones estéticas, según recogen todos los biógrafos, como el P. March<sup>18</sup> o el P. Boero:

Ma dove diè maggior mostra del suo sapere in queste arti fu, se mal non m'avviso, in una pubblica e solenne adunanza, in cui s'era raccolto il fior de' dotti di Bologna, e dalla quale, salvo il convenevole, non potè riscattarsi la sua umiltà. Solevasi in

15. ZURBITU, Florencio. *Compendio de la vida del venerable Padre José Pignatelli*. Zaragoza: Tipografía de Salvador Hermanos, 1919, p. 66.

16. MARCH, J. M.<sup>a</sup> *El restaurador...* Barcelona: 19452, II, pp. 19-20.

17. RODRÍGUEZ LASO, N. *Diario...*, pp. 343-345. Día 15 de septiembre de 1788.

18. MARCH, J. M.<sup>a</sup> *El restaurador...*, p. 72.

quella città, non so se ogni anno, premiar pubblicamente le opere d'architettura, di scoltura e di pittura, che dai deputati erano state giudicate a preferenza le migliori e più perfette delle altre. Davasi principio alla funzione con un bel inteso ragionamento sull' eccellenza e utilità delle arti liberali; e farlo toccava per ufficio a un de' senatori: cosa onorevolissima, per ciò ambita da molti, ma pericolosa all' estremo, dovendosi avventurare la riputazione sotto la censura d'una sì folta e sceltissima udiencia, che oltre al maestrato della città, a' senatori e al cardinal legato, v' interveniva con gran pompa. Or avvenne, che pochi giorni prima, qual che se ne fosse la cagione, nacque tra' concorrenti acerbissima gara, nè col lungo adoperarvisi intorno potutesi conciliare amichevolmente le parti, il cardinal Archinti (sic, Archetti) legato ruppe ogni fil di contesa dicendo che riposassero sopra lui ogni cura; che troverebbe come sodisfare al debito dell' orazione. Pertanto, fatto venire a sè D. Giuseppe Pignatelli, e dettolgli della promessa fatta, pregollo ad addossarsi que carico, potendo, disse, purché il vogliate, e voi ed io uscir con onore di quest' impegno. Recò il servo di Dio a difendersi di quell' onore quante scuse e ragioni gli suggerì la sua modestia, ma non gli furono menate buone dal cardinale; ed ebbe mestieri di sottomettersi ed accettare a forza l'invito. Adunque in tre soli giorni, ch' ebbe di tempo, compose, e poi recitò una così bella e ordinata orazione, tutta in acconcio dell' argomento, e fiorita di tanta erudizione sopra quelle tre arti liberali, che e allora udendolo, e lungo tempo appresso se ne parlò con lode e ammirazione grandissima di tutti.

Promoveva eziandio negli altri, specialmente se antichisuoí confratelli, lo studio delle scienze e delle arti<sup>19</sup>.

El hecho de este discurso del padre José Pignatelli también viene atestiguado en el proceso de su canonización<sup>20</sup>. Dada la imprecisión de los biógrafos, no tenemos más detalles sobre este acto académico, el cual pudiera ser una de las entregas de los premios Marsili Aldrovandi de los años 1786-1790, que se solían hacer en la Sala maggiore dell' Istituto delle Scienze, del que formaba parte la Academia Clementina. Ordinariamente los académicos de honor asistían con invitación de la Academia. Según la última parte del capítulo tercero del *Statuto*, aprobado por el Senado el 28 de junio de 1786, se establece que los académicos de honor gozan del derecho de asistir a las funciones públicas de la Academia. De todos modos, hubo problemas de protocolo a la hora de asignar los respectivos asientos en julio de 1787<sup>21</sup>.

Giumanini reseña un incidente parecido en junio de 1790, cuando el Príncipe (Director) de la Academia Clementina expuso a sus compañeros sus temores de que, vistas las controversias surgidas, la Accademia degli Inestricati no había propuesto orador para el inminente acto de entrega de premios Marsili Aldrovandi. También intervino «oportunamente la sempre saggia provvidenza del' Eminentissimo e Reverendissimo Signor Cardinale Legato con sua provisionale», calmando los ánimos y designando «un celebratissimo Soggetto [Davide Scotti]»<sup>22</sup>.

19. BOERO, Giuseppe. *Istoria della vita del V. Padre Giuseppe M. Pignatelli*, pp. 243-244. Libr. III, &1.

20. *Proceso Ap. Nap.*, f. 288; *Positio*, p. 220.

21. GIUMANINI, Michelangelo L. *Catalogo degli accademici d'Onore...*, p. 209.

22. *Idem*, pp. 210-211.

## 5. REQUENO, BAJO LA SOMBRA PROTECTORA DEL MECENAS SAN JOSÉ PIGNATELLI

Veamos la dependencia de Requeno respecto al mecenazgo de José Pignatelli, verdadero líder de los ex jesuitas de la Corona de Aragón, el cual los animaba al estudio de las ciencias y de las artes. No sólo les franqueaba el acceso a su biblioteca particular, sino que les daba dinero para la impresión de sus obras, en especial las que relataban las historias de las misiones de América (siendo estudiante de primero de Teología, José había solicitado en 1759 al P. General que se le destinara a las misiones de los indios de América). Además de obras de arte, coleccionaba manuscritos y memorias con vistas a la publicación de una historia de la Compañía de Jesús que recogiese las últimas vicisitudes de la misma, como el exilio (1767) y la supresión (1773).

Hay periodos en la vida de Requeno difíciles de documentar, como es la etapa boloñesa. Por el momento, nos conformaremos con los datos de la

Necrológica<sup>23</sup>, con el elogio de Masdeu<sup>24</sup>, con las referencias internas de las obras de Requeno y con la analogía vital de su amigo y protector, el padre José Pignatelli, bastante documentada por ser miembro de la más alta nobleza aragonesa, por su relevancia histórica en la restauración de la Compañía de Jesús y por haber alcanzado los altares (San José Pignatelli). Son rigurosamente contemporáneos, pues ambos mueren el mismo año, aunque José es cinco años y medio mayor.

Recordando que ambos pasaron por el colegio de Manresa (Pignatelli en el curso 1755-1756 y Requeno en el 1759-1760), se debieron conocer en Zaragoza en el año 1764-1765, pues en el *Catbalogus* de la Provincia de Aragón de ese curso José Pignatelli y su amigo José Doz, ambos ya sacerdotes, eran profesores de humanidades, mientras que Requeno era estudiante de primer curso de Teología en el colegio de Zaragoza<sup>25</sup>, aunque bien pudieron haber coincidido en los colegios de Huesca o Calatayud anteriormente. Si, mientras Requeno era «escolar», las relaciones entre José Pignatelli y el de Calatorao son deducidas de las aficiones comunes, a partir del destierro, Requeno, infanzón relativamente pobre, sobre todo comparado con los Pignatelli, se acogerá durante los cuarenta y cuatro años del resto de su vida, en Córcega, Ferrara, Bolonia, Nápoles, Roma o Tívoli, al generoso mecenazgo humano, artístico y económico del noble José Pignatelli, el cual siempre tuvo abundante dinero, proporcionado por su hermanos, el canónigo Ramón Pignatelli, el Conde de Fuentes (fallecido en mayo de 1776) y la Condesa de Acerra (1730-1806), o por su sobrino el Duque de Villahermosa (Juan Pablo Aragón

23. Archivum Romanum, S. I., Roma (ARSI), *Vitae*, 63, ff. 299-303. Retrato anónimo en latín, redactado por un compañero, como era habitual, inmediatamente después del fallecimiento.

24. MASDEU, Juan Francisco de. *Requeno, il vero inventore delle piu utile scoperte della nostra età. Ragionamento di Gianfrancesco Masdeu letto da lui nel 1804 in una Adunanza di Filosofia*. Roma: Apud Perego Salvioni, 1806, 28 pp.

25. Vid. *Catalogus Personarum et Officiorum Provinciae Aragoniae Societatis Jesu. In Hispania Anno Scholari*. Barcelona: Apud Joannem Nadal, 1765, pp. 11 y 12.

y Azlor; Zaragoza 1730 - Madrid, 18 de septiembre de 1790), embajador en Turín desde marzo de 1779 hasta septiembre de 1784.

Requeno desde el principio tuvo claro que lo más conveniente para él era permanecer a la sombra amiga del abate «su excelencia el príncipe del Sacro Romano Imperio, don José Pignatelli», como se hacía llamar ahora que era sacerdote secular. Ambos, como ya se ha dicho anteriormente, perfeccionaron en Bolonia sus conocimientos en ciencias físicas y naturales y en lenguas vivas y clásicas. Juzgando que no desdice de la cultura de un sacerdote el conocimiento de las Bellas Artes, aprovecharon la oportunidad que Italia le ofrecía de contemplar las maravillosas ruinas romanas, recién descubiertas y excavadas, y estudiar las obras maestras de sus artistas, sobre todo de pintura. Este entusiasmo antiguo y común entre Pignatelli y Requeno por las antigüedades es el que llevó al de Calatorao a intentar resucitar muchas de esas artes; y al futuro santo a ser un respetado perito en arte y a deleitarse pintando, especialmente miniaturas<sup>26</sup>.

En sus libros confesará Requeno su amistad y agradecimiento a José Pignatelli. A modo de ejemplo, reproducimos un pasaje del primer libro, los *Saggi* de 1784:

Il più volte nominato, Sig. D. Giuseppe Pignatelli, alle cui richieste amichevoli, dopo aver io fatto lo studio de' metodi greci, aveva intraprese le prove, non solo mi facilitò nella sua casa con impareggiabile gentilezza i mezzi necessari, onde poter riuscire agevolmente al mio intento, ma quello di che tuttavia me gli protesto molto più debitore, fu il parteciparmi quei lumi copiosissimi, onde egli è fornito, si nella pratica del disegno e del colorito, che nelle altre scienze ed arti, che mi dovevano tanto giovare per la assoluta trattazione del mio argomento. Con la scorta dunque d'un tale amico, io ripetei alla presenza sua e d'altri nobili amici le mie prove con metodo, però molto più regolato delle prime<sup>27</sup>.

Sin duda, Requeno tuvo siempre el estímulo artístico de José Pignatelli, cuya casa venía a ser el museo donde se depositaban los cuadros, resultado de los distintos ensayos de pintura al encausto, tanto de Requeno como de pintores profesionales, más o menos ligados a la Academia Clementina. José Pignatelli en Bolonia llegó a convertir su casa en una especie de Academia Encáustica:

Mentre che s'adoperava il signor Marchese Bianchi coll'Accademia de' Dilettanti d'Encausto in Mantova in fare ripetuti sperimenti de nuovi metodi con così prospero successo, il signor Abate Don Giuseppe Pignatelli in Bologna faceva da canto suo altrettanto, facilitando in tutti i modi a' Professori e a' Dilettanti dell'Accademia Clementina gli stromenti e i comodi necessarij, onde riuscire in perfezionare gli encausti. Questo Cavaliere, adorno in un grado il più eminente di tutte le qualità di

26. Las aficiones artísticas de San José Pignatelli están seriamente documentadas. *Vid.* MARCH, *El restaurador...*, I, p. 416.

27. REQUENO. *Saggi*, 1784, p. 181.

28. REQUENO. *Saggi*, 1787, I, pp. 348-349.



spirito richieste a condurre a fine le difficili imprese, non si contentò così di leggieri delle prime prove da me, o da altre più squisite mani eseguite, per confermare pienamente la teoría del mio secondo *Saggio*, e per pubblicarla colle stampe<sup>28</sup>.

El magnífico ambiente artístico que logró crear José Pignatelli en su casa de Bolonia es confirmado por la visita que le hizo el 8 de septiembre de 1788 el inquisidor Nicolás Rodríguez Laso: «En casa del señor don José Pignatelli vimos la colección que forma de los diseños y primeros cuadros de la escuela de Bolonia y otras pinturas muy buenas, que va recogiendo»<sup>29</sup>. Esta colección desapareció en 1797 cuando Pignatelli repartió entre amigos y benefactores el patrimonio artístico que había juntado con los años.

La idea de Pignatelli de que «Los artistas son meros ejecutores y no pueden detenerse a perfeccionar estos métodos» es la causa de que Requeno escriba, en 1806, su *Appendice ai saggi* para facilitarles la aplicación del método encáustico, presentándoles fácil y sencillamente «il mecanesimo delle operazioni da eseguire l'artefatto»:

Dopo la seconda edizione de' miei *Saggi sul ristabilimento dell'antica arte de' Greci e de' Romani Pittori*, mi sono disingannato que le opere alquanto voluminose nè si leggono nè si curano da' puri pratici. Più volte a Roma e a Napoli, i Pittori, dopo due edizioni de' miei *Saggi*, mi hanno chiesto manoscritto il metodo di fare li encausti. Un' artista, puro pratico, non può distrarsi a leggere, nè si trova più volte in circostanze di spendere un zecchino per informarsi d'un metodo ragionato<sup>30</sup>.

El consejo de su amigo José Pignatelli, veinte años antes, era acertado.

La preocupación del mecenas José Pignatelli no quedó circunscrita al ensayo de los procedimientos indicados por el abate Requeno: deseaba estimular las investigaciones para que se desarrollasen todas las posibilidades de la antigua técnica. A la casa de José Pignatelli acudían Irene Parenti, varios académicos como el conde Gini, el padre Castellari, Baglioni, José Martinelli, Cibelli (aplicó con éxito la cera encáustica a la pintura de carrozas), Gargalli<sup>31</sup> (experimentó el encausto en marfil), Vicente Mazza y Teresa Tesi<sup>32</sup>.

Pignatelli puso al servicio de Requeno su prestigio y sus influencias sociales, relacionándolo con famosos artistas. Por ejemplo, cuando Requeno

bisognava ch'un altra mano più abile s' adoperasse ne' miei metodi, feci pregare la Signora Teresa Tesi, pratichissima nel colorito e disegno, aciocchè dipingesse col suddetto mio metodo una tavola di tre palmi d' altezza. Condiscesse gentilmente alle preghiere, e preparata la tavola con imprimitura di terra verde minerale macinata ad'

29. RODRÍGUEZ LASO, N. *Diario de Rodríguez Laso en el viaje de Francia e Italia*, p. 336.

30. REQUENO. *Appendice ai saggi sul ristabilimento de' greci e de' romani pittori di D. Vincenzo Requeno. Aggiunta del medesimo autore*. Roma: Stamperia di Luigi Perego Salvioni, 1806, p. 3.

31. Filippo Gargalli, pintor de Bolonia del siglo XVIII. Fue alumno de Pedretti y de Crescimbeni.

32. REQUENO. *Saggi*, 1787, I, p. 357.

33. *Idem*, 1784, p. 184.

acqua e mischiata sul porfido col pastello di cera e sarcocola, disegnò e copiò una *Sibila* del celebre Guercino di Cento. Io feci in essa l'encauto, secondo la maniera da me descritta. Nella pregevolissima raccolta d' eccellenti quadri fatta dal sopra lodato Sig. D. Giuseppe Pignatelli vedesi anche la copia de' essa *Sibila*, fatta all' encausto<sup>33</sup>.

Requeno y Pignatelli observaban extrañados y contrariados que ninguno de los profesores ni los jóvenes discípulos de la Academia Clementina querían probar la práctica del encausto en la modalidad del estilete:

In mezzo a questo grande impegno de' Professori e degli Scolari della nostra Accademia in onorare i miei metodi, nessuno degli Accademici, o degli Scolari, volle mai tentare le pratiche dello stiletto. Il vedersi in mano un ferro in luogo del solito pennello; le paste di cera colorita durissime quanto un sasso in vece de' colori fluidissimi; un braciere di fuoco in vece d'acqua, o d'olio da rendere ubbidienti i colori allorchè si dipinge, sono cose, che come a' ragazzi le larve, così fanno a' nostri Pittori paura<sup>34</sup>.

Hasta donde le permitían sus cualidades de pintor aficionado, el abate de Calatorao se esforzaba en agradecer los favores de su amigo José Pignatelli y le hizo un retrato en Bolonia que fue bastante elogiado<sup>35</sup>. Este cuadro fue destruido por el mismo Pignatelli en Nápoles, en 1804, por escrúpulos religiosos, cuando se entregó de lleno a restaurar la Compañía de Jesús.

Para José Pignatelli eran las primicias de los hallazgos de Requeno:

Le lettere scritte col cinabro all' encausto, e sigillate con cera, or gialla, or rossa, or verde, or turchina, furono da me dirette a sua Eccellenza il Sig. Abate D. Giuseppe Pignatelli. E chiunque voglia lettere scritte all' encausto delle cere, or turchine, or gialle, or rosse, ec. sopra la carta ordinaria; e sigillate parimente all' encausto delle cere a tutti i colori, potrà egli cavarsi la curiosità domandandomele in risposta<sup>36</sup>.

Pignatelli también libró al ingenuo Requeno de ciertas asechanzas políticas. Con posterioridad a la edición de los *Saggi* de 1787, las relaciones entre el embajador José Nicolás de Azara y Requeno pasaron por un magnífico momento, que el diplomático, habilísimo cazador de noticias, intentó aprovecharlas para sus fines políticos. El padre Luengo apunta en su *Diario* que Requeno, en 1788, fiado de la amistad con Azara, estuvo a punto de ser enredado por éste, siempre vigilante contra la reorganización colectiva de los ex jesuitas y dispuesto para desprestigiar a la extinta Compañía, con motivo de la publicación anónima de la *Segunda Memoria Católica*, pro jesuítica y duramente perseguida por la Corte de España<sup>37</sup>. Allí estaba, una vez más, la sombra del amigo José Pignatelli para proteger a Requeno con su

34. REQUENO. *Saggi*, 1787, I, p. 359.

35. *Idem*, p. 360; RODRÍGUEZ LASO. *Diario del viaje*, p. 322.

36. REQUENO. *Saggi*, 1784, p. 194.

37. LUENGO. *Diario*, T. XXII (1788), pp. 211-236.

38. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid. Embajada de Roma (AER), Santa Sede, leg. 359, exp. 11.

prestigio y consejos. El asunto era bastante serio, pues, por ejemplo, Azara hará desterrar en la primavera de 1789 al trinitario calzado, fray Antonio Quevedo, procurador general de la Orden en Roma, por haber leído dicha *Segunda Memoria*. Fue obligado a salir de la cómoda vida romana para ser recluido en un convento castellano, alejado de Madrid<sup>38</sup>.

## 6. EL ACADÉMICO REQUENO EN BOLONIA (1773-1798)

La *Necrológica* o breve panegírico latino de Requeno recién fallecido, redactada por otro jesuita, resume los resultados de su intenso estudio sobre la pintura al encausto, la música grecolatina, el telégrafo y «otros que preparaba para darlos a conocer», estudios realizados en su mayor parte durante los veinticinco años que residió en Bolonia. Pero, sobre todo, resalta el carácter del sabio Requeno, el cual huía de las polémicas, siendo discrepante, pero respetuoso, con los colegas y conservando siempre el espíritu jesuítico, sin perder nunca el criterio utilitarista del estudio de la Antigüedad grecorromana:

Ingenio erat faecundo: cogitandi eius loquendive modus a comuni aliorum opinandi ratione in plerisque discrepabat. Lites tamen et contentiones in opinionum discrepantia fugiebat; quid ipse sentiret verbo aut scripto exponebat, aliorum eisdem de rebus judicia non carpebat. Evolvendis antiquorum rudibus quaedam qua ad usum, comodumque nostrum accommodari possent invenisse arbitratus, librum scripsit de veterum pingendi methodo, quam vocant *Imchaoston*, qua non penicillo sed ferro calido, non aqua, oleove, sed cera vel alio glutine permixtis coloribus, picturas efformabant. Hanc Vincentius artem nova vista donatam et sua et aliorum pingendi arte peritorum manu ad praxim reduxit non ineleganter. Ex veterum more formam usumque telegraphorum descripsit, quibus Romani utebantur in commodum

39. ARSI, *Vitae*, 63, f. 300. Esta podía ser la traducción: «Era de ingenio fecundo. Su manera de pensar y de hablar discrepaba del modo común de opinar de los demás en la mayor parte de las cosas. Sin embargo, huía de las disputas y de las contiendas por discrepancia de opiniones. Exponía de palabra o por escrito lo que sentía. No se aprovechaba de los juicios de los otros sobre las mismas cosas.

Habiendo estudiado las ruinas de los antiguos, considerando que había encontrado algunas que podían acomodarse para nuestro uso y provecho, escribió un libro sobre el método de pintar de los antiguos, que llaman «*encauston*», el cual [no usa] pincel sino hierro caliente, no usa agua o aceite, sino que la cera u otra cola mezcladas con colores conforman las pinturas. Con elegancia, Vicente restableció, para la práctica, este arte al que dio nueva vida, con su propia mano y con la de otros expertos en el arte de pintar. Describió el uso y la forma del *Telégrafo* según la costumbre de los antiguos, según lo utilizaban los romanos, sobre todo en provecho de las guerras. También se ocupó de las *trompetas militares* y de los *instrumentos musicales* de los griegos. Estos estudios, divulgados a la luz pública, le ganaron fama entre los eruditos a Vicente y le proporcionaron una pensión anual del rey Carlos [III] de España, por el mérito de su saber científico. Otros trabajos, que, asimismo, produjo y que preparaba para darlos a conocer, se encuentran descritos en la *Biblioteca Nueva de los Padres*. Estos muestran la aplicación y la fuerza del ingenio de Vicente».

praesertim bellorum. De militaribus etiam clasicis disputavit. De musicis Graecorum instrumentis. Haec in lucem vulgata famam apud eruditos Vincentio conciliarunt, atque a Rege Hispaniae merito pensionem annuam obtinuerunt.

Alia, quae typis edidit, quaeque parabat edenda invenientur descripta in *Bibliotheca Nova Sociorum*. Ista Vincentii vim ingenii atque industriam declarant<sup>39</sup>.

No sabemos cuándo Requeno se traslado exactamente de Ferrara a Bolonia, donde, además de ser más bella arquitectónicamente, había un ambiente académico y artístico mucho más pujante por sus abundantes academias, su Universidad y su Instituto. Ciertamente en 1774 ya residía en Bolonia, pues escribe en su libro *Principi progressi perfezione perdita e ristabilimento dell'antica arte di Parlare da lungi in guerra cavata da' greci e da' romani scrittori e accomodata a' presenti bisogni della nostra milizia*, publicado en Turín (1790) y traducido al español (*Arte de hablar desde lejos*) en 1795: «Después de dieciséis años de mansión en una de nuestras capitales [Bolonia], yo no puedo distinguir un signo de convención de otro»<sup>40</sup>. Requeno dejó muchos amigos en Ferrara a los que visitaba con bastante frecuencia, como demuestra la cronología de las cartas que le escribió al abate Girolamo Tiraboschi<sup>41</sup> con motivo de la preparación de la segunda edición de sus *Saggi* sobre el encausto: Ferrara (13-I-1785), Bolonia (5-III-1785), Bolonia (12-III-1785), Bolonia (7-V-1785), Ferrara (13-VI-1785: «In arrivando a Ferrara, gli amici m'hanno fatto sapere che nel *Diario di Modena* ultimo (in cui V. S. Illma. ha tanta parte) si faceva onorevole menzione dell'operetta degli Encausti»<sup>42</sup>) y Bolonia (7-III-1786).

En Bolonia continúa pronto Requeno sus experimentos sobre el encausto, probablemente ya iniciados en Ferrara, según confiesa en 1783<sup>43</sup>. Lo cierto es que en agosto de 1784 ve la luz la primera edición de sus *Saggi* sobre el restablecimiento de la pintura antigua en Venecia, lo cual era bastante lógico, pues la capital véneta, relativamente próxima a Bolonia, era la cabeza de la actividad editorial y pictórica de Italia en sus palacios y villas (recuérdese, por ejemplo, la gran actividad pictórica de Tiepólo en esta región). Años más tarde, nuestro abate

40. REQUENO. *Principios, progresos, perfección, pérdida y restablecimiento del antiguo arte de hablar desde lejos... Escrito en italiano por el señor abate Requeno, Académico Clementino, y traducido al castellano por D. Salvador Ximénez Coronado, Presbítero, Profesor Real de Astronomía*. Madrid: Viuda de Ibarra, 1795, p. 137.

41. Gerolamo Tiraboschi, erudito italiano (Bergamo 1731-Módena 1794). Ingresó en la Compañía de Jesús en 1746. Fue director de la Biblioteca Estense, en Módena, y describió una serie de obras sobre las artes, las letras y la evolución histórica de Módena. Su *Historia de la literatura italiana 1772-1781* es la más importante del siglo XVIII.

42. CAMPORI, G. (Ed.). *Lettere artistiche inedite*, p. 273. Carta de Requeno a Tiraboschi.

43. REQUENO, *Saggi*, 1784, p. 194, nota.

44. En nuestra edición citada aparecerán la versión italiana y la posterior castellana del *Libro de los caracteres personales*, ambas redactadas por Requeno.

también estuvo a punto de publicar en Venecia su inédito *Libro de los caracteres personales*<sup>44</sup>, a petición del conde Remondini, impresor veneciano.

El prestigio de Requeno en Bolonia se afianza después de esta publicación, pues en la segunda edición (1787), ya aparece como «Accademico Clementino». Como sabemos fue nombrado «accademico» el 7 de enero de 1785, a causa de sus investigaciones sobre el encausto: «L'Accademia Clementina vedendo il buon esito delle mie cere, m'onorò della Patente d'Accademico, che io ricevei con molto gradimento, più come segno della approvazione del rispettabile Corpo de' Pittori Bolognesi, che quale argomento della mia sufficienza nella Bell'Arte»<sup>45</sup>. Alrededor de 1785 la Academia Clementina se convirtió, por algún tiempo, en «accademia encaustica», pues, además del conde Gini, otros académicos experimentaron los métodos pictóricos de Requeno, como el pintor Bagliani, el dibujante Vincenzo Mazza, el paisajista Giuseppe Martinelli y, por supuesto, su amigo José Pignatelli, quien ponía los materiales y su casa a disposición de quien deseara ensayar la nueva técnica. Los académicos transmitieron la afición a los escolares, entre los que Requeno cita a la señora Teresa Tesi y Gargalli, cuyos pormenores pueden verse en el apéndice II al presente trabajo.

Pero la fama de Requeno se extendió rápidamente por toda Italia, de manera que en diciembre de 1784, el mes anterior al ingreso en la Clementina, estaba en Mantua en casa del marqués Giuseppe Bianchi, que había fundado una academia de encaustos, en la cual se aplicaron los métodos de pintura expuestos en los *Saggi* (1784), según se dice en el opúsculo anónimo, *Breve spiegazione fatta per comodo degli arteffici de' metodi di dipingere all'encausto delle cere col pennello e collo stiletto cavata dal libro del sg. Ab. Don Vincenzo Requeno*, Mantua, diciembre 1784.

Sin duda, Mantua fue la ciudad que tomó con más entusiasmo y más tempranamente el método encaústico de Requeno, experimentado de múltiples maneras, según Masdeu reconoce veinte años después (1804):

Il nuovo metodo poi ha la fortuna di non essere immaginario, nè fantastico, come succede a molti altri nuovi progetti. Esso è stato sperimentato lungamente sì dal benemerito Scopritore, che da molti altri. Il Signor Requeno ne ha fatte le pruove per se medesimo in ogni genere; egli ha dipinto (nella mediocre maniera che egli può, da semplice Dilettante) col pennello, collo stiletto e colla penna. Egli ha dato il fuoco alle sue pitture diversamente, ad alcune nel farle, ad altre dopo fatte. Egli ha eseguito colle sue cere quanto gli è stato richiesto, quadri, caratteri, sigilli, mosaici, disegni, inverniture. Egli ha esposte le sue produzioni ai riverberi del sole, alle rugiade della notte, all'umidità de' pozzi. Egli le ha suggettate all'esame de' professori, al giudizio degli intelligenti, alle censure de' critici [...]. La città di Mantova aprì nella casa del coltissimo Marchese Bianchi una scuola del nuovo metodo, in cui sotto la direzione dell' insigne scopritore [Requeno] si fecero nel 1784 non meno di trenta-cinque quadri. A questi si aggiunsero nel seguente anno tre encausti al muro, tutti a

45. REQUENO. *Saggi*, 1787, I, p. 351.

perfezione riusciti, due belli ovati cioè in un antico palazzo, ed un grazioso gabinetto, ove furon dipinte le figure dal Signor Felice Campi, i paesi dal Signor Giacomo Gatti, e gli ornati dai Signori Andrea Mones e Battista Pellicciari. Da questa scuola uscì il valoroso Giuseppe Artioli, da cui apprese il nuovo metodo la Città di Cento, patria del famoso Guercino. Si fece emula de' progressi di Mantova l'Accademia Clementina di Bologna, e quivi si distinsero colle loro eccellenti produzioni encaustiche i Gini, i Castellari, i Bagliani, i Mazza, i Gargalli, i Gibelli, i Martinelli, ed anche fra le donne Teresa Tesi. Alunna si fece pure di questa medesima Accademia la dilicata Pittrice ed Poetessa Signora Irene Parenti, portatasi a questo sol fine da Firenze a Bologna, dove dipinse all'encausto con maravigliosa felicità un *Amorino* del Guido, un *S. Giovanni nel Deserto* e due bellissimi paesi di propria invenzione<sup>46</sup>.

Recordemos que el abate alicantino, Juan Andrés, amigo de José Pignatelli y de Tiraboschi, residía en Mantua como preceptor de los hijos del marqués Bianchi y estaba publicando, en las prensas parmesanas de Bodoni, su obra principal *Dell'origine progressi ed stato attuale d'ogni letteratura* desde 1782 hasta 1799. Por lo tanto, Requeno y Juan Andrés convivieron en la casa del marqués mantuano durante el último trimestre de 1784<sup>47</sup>.

Al mes siguiente (carta del 13 de enero de 1785) Requeno está en Ferrara, desde donde inicia la correspondencia con el célebre bibliotecario de Módena, el abate ex jesuita Tiraboschi, por indicación del marqués Bianchi de Mantua:

Il Sig. Marchese Giuseppe Bianchi, in Mantova mi raccomandó facessi passare alle gentilissime mani di V. S. Illma. due tavole dipinte colle cere a pennello; dette tavole però colla licenza del Sig. Marchese suddetto le trattiene fin ora [José] Pignatelli in Bologna, aspettando per rilassarle altre due già ordinate al medesimo pittore, le quali verranno presto, secondo che mi scrive l'Abate [Juan] Andrés, onde la prego ad avere un poco di pazienza che non tarderà ad averle V. S. Illma.<sup>48</sup>

En la misma carta nos confiesa otros amigos: «Il Sig. Conte Benedetto Crispi e l'Abate Matteo, miei amici, m' hanno detto che V. S. Illma. non solo s'era degnata di compitare, ma di lodare eziandio la mia operuccia dell' antica pittura de' Greci».

En los años sucesivos, basados en las indicaciones de Requeno, se realizaron muchos trabajos al encausto por varios pintores, tanto en Italia como en el extranjero. El 8 de mayo de 1785, Requeno contrarreplica con una *Lettera* al caballero Antonio María Lorgna, quien ese mismo año había publicado un opúsculo (*Della cera punica. Discorso del cavaliere Lorgna*), donde sostenía (en contraste con Requeno) que el nitro del que habla Plinio es el *natron* de los antiguos y no el nitro moderno, prescrito

46. MASDEU. *Requeno, il vero inventore*, pp. 11-13.

47. Se refiere al famoso jesuita. Véase ASTORGANO, A. Juan Andrés. En *Diccionario Biográfico Español*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2008. En prensa.

48. CAMPORI, G. (ed.). *Lettere artistiche inedite*, p. 269. Carta de Vicente Requeno a Girolamo Tiraboschi, Ferrara, 13 de enero de 1785. Sospechamos que esas dos tablas son las que el calatorense envió a la Real Sociedad Económica Aragonesa, meses después.

por Requeno en sus *Saggi*. El abate de Calatorao tenía en bastante estima a Lorgna y preparó con esmero la respuesta durante la mayor parte de la primavera de 1785, en compañía de su amigo José Pignatelli. El 12 de marzo le escribe a Tiraboschi:

A quest' ora già sarà arrivato alle mani di V. S. Illma. il discorso del Cavaliere Lorgna sopra la cera punica stampato in Verona. M'ha incantato la gentilezza di detto Signore allorché fa di me parola [...]. Penso di fargli in una breve lettera le mie oggezioni acciocchè m' illumini d'avvantaggio in un argomento che è interessante agli encausti ed alla medicina [...]. Se lei scrive al Sig. Lorgna mi faccia grazia di ringraziarlo e di riverirlo e di dirgli che non tema di scomparire nelle mie carte, che mi faccio un onore di essere da lui illuminato. Io per altro pieno di sincera stima sono. Bologna, 12 marzo 1785.

P. S. Il Sig. D. Giuseppe Pignatelli la riverisce distintamente<sup>49</sup>.

A principios de junio le envía a Tiraboschi la *Lettera* sobre el opúsculo de Lorgna, por mano del ex jesuita valenciano Colomé<sup>50</sup>. En justa correspondencia, Tiraboschi le regaló, también por mano de Colomé, el tratado de Giuseppe Tommaselli<sup>51</sup> sobre los encaustos, que no gustó nada a Requeno<sup>52</sup>.

Aportemos otros datos que justifican la actividad y la permanencia de Requeno en Bolonia. De esta ciudad procedía la primera noticia que se tiene de Requeno, calificado ya de «célebre aragonés», en la Aragonesa, el 5 de agosto de 1785:

Viose una carta del señor socio don Juan Joseph Alfranca [1754-1817], colegial y rector de Bolonia, con dos cuadritos pintados por el método del señor abate don Vicente Requeno y dos ejemplares de la obra que ha publicado últimamente este célebre aragonés sobre el restablecimiento de la pintura de los antiguos griegos y romanos<sup>53</sup>.

Alfranca era un personaje de cierta importancia, pues fue rector interino del Colegio de San Clemente entre 1780 y agosto de 1788.

49. *Idem*, p. 272. Carta de Vicente Requeno a Girolamo Tiraboschi, Bolonia, 12 de marzo de 1785.

50. Juan Bautista Colomé, ex jesuita valenciano y escritor teatral, nació en 1740. Estaba al servicio de la marquesa Spada, nacida Pepoli, y su marido, el marqués Spada, baylío de la Romagna (Moratín lo describe como «nobile bolognese» malhumorado). Los marqueses Spada, de la nobleza boloñesa, fueron protectores de los ex jesuitas, especialmente aragoneses, como Salvador Gea, Luis Valdivia, José Pignatelli y el mismo Vicente Requeno. La primera tragedia de Colomé, *Caio Marzio Coriolano*, publicada en Bolonia en 1779, había sido dedicada a la marquesa. Según Moratín, que visitó a Colomé en 1793, «está reducido a la mayor estrechez, teniendo que sufrir los caprichos de un 'nobile bolognese', a quien sirve de secretario», FERNÁNDEZ DE MORATÍN, L. *Viage a Italia*. Ed. B. Tejerina. Madrid: Espasa-Calpe, 1988, p. 193.

51. TOMMASELLI, G. *Della Cerografia*. Verona: 1785, pp. 116. Requeno le replicó ampliamente en *Saggi*, 1787, II, pp. 280-316.

52. CAMPORI, G. (Ed.). *Lettere artistiche inedite*, pp. 273-275. Carta de Vicente Requeno a Girolamo Tiraboschi, Bolonia, 7 de marzo de 1786.

53. Archivo de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País (ARSEA), *Libro de Resoluciones*, Acta del día 5-VIII-1785, ff. 159 - 160.

Requeno dedicó casi todo el año de 1786 a la preparación de la segunda edición de sus *Saggi* sobre el encausto, cuyo segundo tomo era completamente nuevo. Con el patrocinio de Azara se iba a imprimir en la Imprenta Real de Parma, dirigida por el más genial tipógrafo de la época, el piamontés Giovambattista Bodoni. Los meses de junio y julio son de ansiosa espera hasta que, a finales de agosto de 1786, le comunican desde Parma que la reimpresión está en marcha sin interrupción<sup>54</sup>.

Por otro lado, el también ex jesuita Pedro García de la Huerta supo reconocer el mérito y primacía de los comentarios de Requeno, pues en defensa de éste pronunció un discurso en Roma el 6 de enero de 1787, aludiendo a la presencia del aragonés en Bolonia<sup>55</sup>. En 1787 Requeno le dedica a Azara la segunda edición de sus *Saggi* sobre el encausto, lo que es señal de que mantenía unas relaciones bastante cordiales con los políticos de Madrid<sup>56</sup>.

En 1788 Requeno fue visitado en Bolonia, en dos ocasiones, por el inquisidor Nicolás Rodríguez Laso. Superadas las controversias teóricas por el calatortense, Laso nos presenta a un Requeno en plena producción encáustica. La primera visita es el 26 de agosto:

Tuve ocasión de ver este día varias pinturas al incausto que trabajaba don Vicente Requeno y, entre ellas, una copia del retrato que hizo aquí de don Josef Pignatelli nuestro [Joaquín] Inza<sup>57</sup>. Vi asimismo los instrumentos de que usa Requeno y de que habla en su obra, que ha sido bellamente reimpresa en Parma por Bodoni<sup>58</sup>.

El trabajador Requeno permanecía experimentando en su taller, mientras que Josef Pignatelli estaba de vacaciones en el campo con la marquesa Spada en el casino de Farinelo<sup>59</sup>, en el cual ya había cuadros pintados con el método de Requeno, pues relata el inquisidor Laso, el 20 de octubre: «Este día comimos en el casino de Farinelo con la marquesa Spada y vimos allí unos retratos del Gran Señor y la Zarina, pintados al incausto, sobre marfil, que parecían de miniatura»<sup>60</sup>.

54. CAMPORI, G. (Ed.). *Lettere artistiche inedite*, p. 277. Carta de Requeno a Giorgio Handwerck, Bolonia, 8 de julio de 1786.

55. LEÓN TELLO, F. J. y SANZ SANZ, M<sup>a</sup>. V. *Tratadistas Españoles del arte en Italia en el siglo XVIII*, p. 19. Pedro García de la Huerta era hermano del poeta Vicente y traductor al italiano de la *Raquel*. Pedro había sido estudiante del Colegio de Villarejo, provincia de Toledo. Nació el 14 de julio de 1748. Fue nombrado académico de honor de la Real Academia de San Fernando el 16 de julio de 1796. Falleció en 1799.

56. *Vid.* REQUENO. *Saggi*, 1787.

57. Pintor de biografía borrosa, nació en Ágreda (Soria), hacia 1736 y falleció en Madrid después de 1808. Retratista de la nobleza madrileña, su estilo, preciso y sobrio, aunque un tanto seco de dibujo y frío de color, señala la influencia de los retratistas cortesanos desde Ranc a Meng. Al regresar a España, estuvo alojado en el Colegio de San Clemente de Bolonia, regalándole, en agradecimiento, un retrato de Carlos III.

58. RODRÍGUEZ LASO, N. *Diario de Rodríguez Laso en el viaje de Francia e Italia*, p. 322. Día 26 de agosto de 1788.

59. *Idem*, pp. 343-345. Día 15 de septiembre de 1788.

60. *Idem*, p. 412. Día 20 de octubre de 1788.



Rodríguez Laso, amante de las artes y de las antigüedades, dedica toda una mañana, la del 13 de septiembre, para observar la técnica de Requeno: «Emplee la mañana en ver hacer las pastas a Requeno para pintar al incausto, para trabajar en un retrato suyo y en otro de don Joseph Piñateli, que copia del original que hizo Inza, al pasar por aquí, viniendo de Roma para España»<sup>61</sup>.

El inquisidor Laso continúa su viaje por Italia, y el 13 de febrero de 1789 tiene una larga conversación con Pedro García de la Huerta: «Por la tarde vino también Huerta y habló del modo de licuar las ceras para pintar al incausto»<sup>62</sup>.

Es muy probable que Laso viese por última vez a Requeno el día 24 de mayo de 1789, cuando fue a despedirse el día anterior a su venida a España, pues Gnecco y Pignatelli habitaban en el mismo portal, y Requeno convivía con Pignatelli: «Por la mañana fui a despedirme de don Luis Gnecco y de don Josef Piñateli».

Requeno continuó residiendo en Bolonia hasta la primavera de 1798, de donde salió porque desde 1796 se había complicado la situación para los jesuitas residentes en dicha ciudad, por la invasión del ejército francés el 19 de junio de ese año. Los aragoneses Azara, Pignatelli y Requeno debieron entrevistarse, quizá por última vez, en la tarde del 21 de mayo de 1796, a juzgar por el relato del padre Luengo<sup>63</sup>.

En 1797, José Pignatelli decidió agregarse a la Compañía de Jesús de Rusia, convirtiéndose en «jesuita ruso», con residencia en Parma, mientras que, por el contrario, Requeno se disponía a regresar a España, lógicamente como abate ex jesuita, provisto, como el resto de los retornados, de un certificado de óptima conducta, expedido por su prelado, el cardenal Giannetti, arzobispo de Bolonia<sup>64</sup>.

En la primavera de 1801, los jesuitas volvieron a ser expulsados de España, pero los dos inseparables amigos Pignatelli y Requeno ya no volverán a pisar Bolonia, razón por la que casi todos sus manuscritos se encuentran en Roma (Universidad Gregoriana y Biblioteca N. C. Vittorio Emanuele II).

## APÉNDICE I. OBRAS DE REQUENO

### 1. MANUSCRITOS

#### 1.1. *Manuscritos en el Archivo de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Fondo General:*

Ms. 424. REQUENO. *Analisi e giudizio del trattato sulla morale de' PP. della Chiesa di Giovanni Barbeirac. Lo scriveba Don Vincenzo Requeno a Roma, anno 1802, 1 nov. 155 folios.*

61. *Idem*, pp. 342-343. Día 13 de septiembre de 1788.

62. *Idem*, p. 570. Día 13 de febrero de 1789.

63. LUENGO. *Diario*, T. 30, p. 364.

64. MARCH. *El restaurador...*, II, p. 141.

Ms. 1084. REQUENO. *De morum institutione Libri III*. Liber I, «De naturali morum institutione». Liber II, «De civili morum institutione». Liber III, «De christiana morum institutione». Autore Vincentio Requeno, Soc. I. Praesbitero et Neapoli publico profesore. 1805. 168 fols.

Ms. 1126. REQUENO. *De arte dicendi, Liber II*. 92 folios en 4º menor, en latín, año 1772. Es una ampliación del libro del mismo título terminado en 1770.

Ms. 1245. REQUENO. *Vinc. Requeni e Soc. I. «De arte dicendi, Libri III»*. Liber I, «In constituendis partibus artis dicendi singulis et quidem principalioribus, nom semper unam fuisse rhetorum opinandi rationem». Liber II, «In tota arte dicendi constituenda, quid quisque rhetorum doctissimorum quoque id etiam iure proceperit». Liber III. «Qua et qualis ars nostra dicendi in posterum futura est». Año 1770. 44 folios en latín.

1.2. *Manuscritos en el Archivo de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Fondo Curia Generalicia:*

Ms. 10. REQUENO, Vicente. *La Logica ossia arte di esercitare bene tutte le operazioni dell'intendimento*, 41 ff. Requeno afirma: «El entendimiento debe educarse con reglas para no equivocarse; la voluntad, para no hacer el mal, de la misma manera que el oído se educa con las reglas y con el ejercicio del compás para la música, los pies para la danza y la fantasía y las manos para el dibujo» (fol. 3).

Ms. 103. REQUENO, Vicente. *Saggio di caratteri personali degni dell'uomo in società*, 99 folios. Hay traducción del mismo Requeno en la Biblioteca Nazionale Centrale Vittorio Emanuele II di Roma, *Gesuitici*, 685.

Ms. 1300. REQUENO, Vicente (1807b). *Storia della Morale scritta dal P. Vinc. Requeno della Compagnia di Gesù a Tivoli, terminata all'ultimo di dic. del 1807*, 110 ff. Cita introductoria: «Historia est magistra vitae, lux veritatis» (Cic.).

Ms. 1300. REQUENO, Vicente. *Quesiti dell'accademia italiana di scienze, lettere ed arti con le loro risposte* (Roma, 1804).

Ms. 1379. REQUENO, Vicente. *Fisica ossia della scienza della Natura Prima, fatta a Tivoli en 1810, composta da Don Vinc. Requeno*. 88 folios.

Ms. 1379. REQUENO, Vicente. *Principi di pensare*. Folios 93 al 124.

Ms. Leg. 1918/2. REQUENO, Vicente. *Arte di ben parlare filosoficamente trattata dal P. Vincenzo Requeno, S. J. ed altri lavori del medesimo intorno all'arte oratoria*. 12 cuadernillos.

Ms. 2174. *Borradores y papeles personales de Requeno*. Diversas poesías originales de Requeno en italiano y en latín. Notas sobre Feijoo y el *Diálogo Antirrousseau-niano*. Sin foliar.

1.3. *Manuscritos en la Biblioteca Nazionale Centrale Vittorio Emanuele II di Roma:*

Sección *Gesuitici*.

Ms. 226. REQUENO, Vicente (1782). *Ensayo de un examen filosófico en torno a la naturaleza, al número, y a la cualidad de los locos, siempre existentes en la civil sociedad, compuesto para el entretenimiento de la muy noble y sabia señora marquesa Rosa Colloredo Gavassini, por el abate don Vicente Requeno y Vives. Bologna a 1 de julio de 1782. ff. 1-72v.*

Ms. 262. REQUENO, Vicente. *Ensayos históricos para servir al restablecimiento de la música de los antiguos griegos, escritos en italiano y traducidos al castellano por su autor, Don Vicente Requeno, Académico, etc.*

Ms. 263. *Ensayo segundo práctico de las series harmónicas de la música de los antiguos griegos. Con las pruebas necesarias para demostrar cuáles fuesen.*

Ms. 685 (antiguo 2814). Es un legajo de 237 folios donde se recoge la mayor parte de los trabajos de Requeno realizados durante su retorno a España (1798-1801). Por ejemplo, en los folios ff. 1-10vt.º el *Apuntamiento de los manuscritos de don Santiago Agustín Riol, trabajados por orden de la Corte, dada por el marqués Grimaldo, fecha en el Pardo, en el 28 de enero de 1726, sobre informar de los papeles del reino y del estado de la monarquía cuando entraron a reinar los Reyes Católicos, D. Fernando el V y D<sup>ña</sup>. Isabel.*

Ms. 685 (antiguo 2814). REQUENO, Vicente. *Ensayo filosófico sobre los caracteres personales dignos del hombre en sociedad, compuesto en italiano y traducido al español por su autor don Vicente Requeno y Vives, individuo de varias academias.* La versión española ocupa los folios 18-137 y la versión italiana los folios 138 al 207.

Ms. 685 (antiguo 2814). REQUENO, Vicente. *Libro de las sensaciones humanas y de sus órganos, compuesto en italiano por don Vicente Requeno y Vives, y traducido por su autor la lengua española.* Folios 96-137v.

Ms. 697, ff. 1-9. REQUENO, Vicente. *Supposizioni poco fondate degli scittori delle antiche medaglie.*

Ms. 697, ff. 13-136v. REQUENO, Vicente. *Della civile e temporale giurisdizione esercitata dai Romani Pontifici, incominciando dall'impero di Costantino sino alla donazione di Pippino, Rè de' franchi.*

Ms. 892 (antiguo 3021). REQUENO, Vicente. *Lettere 20 di Don Vincenzo Requeno a Monsignor N. N. sull' Opera della Carità attuale scritta dal Sig. Ab. Bolgeni.*

Ms. 1360. REQUENO ed altri padri spagnolli della Compagnia di Gesù: *Componimenti latini in prosa ed in verso.* Es una miscelánea muy variada. Se recogen certámenes poéticos con poemas escolares en latín, griego y árabe, compuestos en los primeros tiempos del destierro, en Córcega y en Ferrara. Años 1768-1770.

#### 1.4. Fuentes manuscritas no encontradas:

Además de los manuscritos de Requeno hallados en los archivos de la Universidad Gregoriana de Roma y en la Biblioteca Nazionale Centrale Vittorio Emanuele II de la misma ciudad que acabamos de reseñar, tenemos noticia de la existencia de las siguientes obras requenianas, hoy desaparecidas, casi todas referidas a cuestiones de retórica, por el testimonio de Latassa, quien conoció a Requeno entre 1798 y 1801, y requirió a nuestro abate una relación de sus obras. A juzgar por los títulos, su pérdida no tiene gran importancia para ampliar lo que ya conocemos del pensamiento requeniano:

1. *El arte sintética y analítica de las ideas*. Un tomo en 4.º
2. *In Constituendis partibus artis dicendi singulis et quidem principalioribus non semper unam fuisse Rhetorum opinandi rationem*. Un tomo en 4.º. Parece que coincide con el *De arte dicendi, Liber III*, conservado en la Universidad Gregoriana.
3. *De origine. Motus in materia deprensi libri duo*. En verso: exámetro latino.
4. *Examen de las obras retóricas de Demetrio Falero, de las de Marco Tulio Cicerón y de las de Quintiliano*, un tomo en 4.º. Con toda seguridad, Latassa se refiere al *Examen filosófico del arte de bien hablar, y de los cinco maestros principales de esa arte: Aristóteles, Demetrio, Falero, Cicerón, Quintiliano, Hermógenes y Longino*.
5. *Quo pacto scripserit Aristoteles de arte dicendi in libris ad Theodecten*. Un tomo como el antecedente.
6. *Tradizioni scritta, non interrota de Jesuchr. insino a giorni nostri della confessione auricolare, é Riposta a gli argomenti del Cittadino di Milano, disertazione*.

#### 2. OBRAS IMPRESAS DE REQUENO

CAMPORI, G. (ed.). *Lettere artistiche inedite pubblicate per cura di G. Campori*. Módena: Tipografía dell'erede Soliani, 1866, pp. 267-277 [Correspondencia de Requeno con Tiraboschi. Ejemplar en el *Archiginnasio*, Bolonia].

REQUENO, Vicente. Oda. En *Poesie per le nozze de' nobili Signori Marchese Paolo Spada e Contessa Caterina Bianchini*, Bolonia: 1783, pp. 73-74 [Son ocho estrofas en latín].

REQUENO, Vicente. *Saggi sul ristabilimento dell'antica arte de' greci, e de' romani pittori. Del signor abate don Vincenzo Requeno*. Venecia: Giovanni Gatti, 1784, 8º mayor, 40 + 215 pp. Madrid: BN, sig. 2/5016. Dos ejemplares en B. Ambrosiana de Milán (sig. S.N.T. iv-9). Cuatro ejemplares en RSE Aragonesa.

REQUENO, Vicente. *Lettera dell'Abb. Requeno al Sig. Lorgna, ornatissimo Cavaliere*. Bolonia: A S. Tommaso d'Aquino, 1785. [Reeditada en el 2º vol. de los *Saggi* de 1787, pp. 77-130].

REQUENO, Vicente. *Saggi sul ristabilimento dell'antica Arte de' Greci e Romani Pittori, del Signor Abate Don Vincenzo Requeno, Accademico Clementino*. Parma:

Stamperia Reale, 1787. [Segunda edición corregida ed accresciuta notabilmente dell'autore. 2 vols., 404 pp. y 319 pp. Tres ejemplares en B. Ambrosiana de Milán (sig. f.c.I-VI-23-24); dos en Madrid: BN, sign. U/2618-19 y B.A./2724-25); uno en RSEAragonesa].

REQUENO, Vicente. *Principi progressi perfezione perdita e ristabilimento dell'antica arte di Parlare da lungi in guerra cavata da' greci e da' romani scrittori e accomodata a' presenti bisogni della nostra milizia*. Turín: G. M. Briolo, 1790.

REQUENO, Vicente. *Principios, progresos, perfección, pérdida y restablecimiento del antiguo arte de hablar desde lejos en la guerra, sacado de los escritores griegos y romanos, y adaptado a las necesidades de la actual milicia. Escrito en italiano por el señor abate Requeno, Académico Clementino, y traducido al castellano por D. Salvador Ximénez Coronado, Presbítero, Profesor Real de Astronomía*. Madrid: Viuda de Ibarra, 1795. [Ejemplares en Madrid: BN, sign. U/3683; Santander: Menéndez Pelayo, sign. 19503; Santiago de Compostela: Universitaria y Sevilla: Universitaria, sign. 40-37].

REQUENO, Vicente. *Scoperta della Chironomia, ossia dell'arte di gestire con le mani nel foro e nella pantomima dell teatro*. Parma: Imprenta Fratelli Gozzi, 1797, un tomo en 8°, 141 pp. [Dos ejemplares, uno en Milán: B. Ambrosiana, sign. S.P.O. XII-68 y otro en la RSEAragonesa].

REQUENO, Vicente. *Saggi sul ristabilimento dell'arte armonica de' greci, e romani cantori*. Parma: Fratelli Gozzi, 1798, 2 vols. en 8.º mayor. [Madrid: BN, sign. M/928-29; cuatro ejemplares en Milán: B. Ambrosiana, sign. f.c.I.-II-1-2 y f.c.I.I. 25; RSEAragonesa].

REQUENO, Vicente. *Medallas inéditas antiguas existentes en el Museo de la Real Sociedad Aragonesa: explicadas por su individuo Don Vicente Requeno y Vives, Académico de varias Academias, y dadas a luz con aprobación y a expensas de la misma Sociedad*. Zaragoza: Mariano Miedes, 1800. [Madrid: BN, sign.: V. E. caja 415; Zaragoza: B. de la Diputación Provincial, sign. D-2964; Palacio Arzobispal, sign.: C-372; Biblioteca General Universitaria y en la RSEAragonesa].

REQUENO, Vicente. *Esercizi spirituali o sieno meditazioni per tre settimane sulla necessità, e sulla utilità, e su i mezzi da guadagnarci il sacro Cuore di Gesù, e il suo amore*. Roma: Fulgoni, 1804. [Un ejemplar en la biblioteca del Santuario de Loyola].

REQUENO, Vicente. *Appendice ai saggi sul ristabilimento de' greci e de' romani pittori di D. Vincenzo Requeno. Aggiunta del medesimo autore*. Roma: Stamperia di Luigi Perego Salvioni, 1804.

REQUENO, Vicente. *Il tamburo stromento di prima necessità per regolamento delle truppe, perfezionato da Don Vincenzo Requeno*. Roma: Luigi Perego Salvioni, 1807.

REQUENO, Vicente. *Osservazioni sulla Chirotipografia ossia antica arte di stampare a mano*. Roma: Mariano de Romanis e Figli, 1810. [Dos ejemplares en Milán: B. Ambrosiana, sign.: S.C.L.I-26].

REQUENO, Vicente. *L'arte di gestire con le mani*, ed. Giovanni R. Ricci. Palermo: Sellerio editore, 1982.

REQUENO, Vicente. *Escritos filosóficos: «Ensayo filosófico sobre los caracteres personales dignos del hombre en sociedad». «Libro de las sensaciones humanas y de sus órganos»*. Edición crítica, introducción y notas de Antonio Astorgano Abajo, Zaragoza: Prensas Universitarias, «Clásicos Aragoneses Larumbe», 2007.

APÉNDICE II. CAPITULO XXII:

*Degli ulteriori tentativi fatti da' signori Accademici Clementini,  
 e da' loro abilissimi scolari in Bologna*<sup>65</sup>.

Mentre che s'adoperava il signor Marchese Bianchi coll'Accademia de' Dilettanti d'Encausto in Mantova in fare ripetuti sperimenti de' nuovi metodi con così prospero successo, il signor Abate Don Giuseppe Pignatelli in Bologna faceva da canto suo altrettanto, facilitando in tutti i modi a' Professori e a' Dilettanti dell'Accademia Clementina gli stromenti e i comodi necessarj, onde riuscire in perfezionare gli encausti. Questo Cavaliere, adorno in un grado il più eminente di tutte le qualità di spirito richieste a condurre a fine le difficili imprese, non si contentò così di leggieri delle prime prove da me, o da altre più squisite mani eseguite, per confermare pienamente la teorìa del mio secondo *Saggio*, e per pubblicarla colle stampe. E' necessario, –mi ripeteva di continuo–, perfezionarle. Non hanno un'intera approvazione le cose, le quali sebbene per sè stesse stimabili non sono tuttavia giunte alla loro perfezione. Non si cerca una gloria vana, nè il comparire nell'Italia; ma bensì i vantaggi dell'arte e degli uomini. Gli Artefici sono meri esecutori, e non possono trattenersi in ridurre questi metodi a perfezione. Rispondendo io però, che la perfezione d'un metodo di qualunque Professione non era cosa prudente sperarla dalle mani d'un mero Dilettante, ma dalla pratica reiterata de' Maestri, s'arrese, e

65. REQUENO. *Saggi*, 1787, I, pp. 348-361

66. Vid. MACCHI, Alberto. *Irene Parenti: atto unico teatrale fra realtà e ipotesi: pittrice e poetessa fiorentina*. Roma: Aetas, 2006, p. 189.

67. Guido Reni (Calvenzano, 4 de noviembre de 1575-Bolonia, 18 de agosto de 1642). Este pintor y aguafortista, discípulo de Carracci, es uno de los líricos más puros y más grandes artistas de todos los tiempos. Once veces el inquisidor Nicolás Rodríguez Laso cita con admiración a este pintor a lo largo del *Diario*. Reni eligió, como fundamento de su pintura, el culto a la belleza y a la gracia, acorde con una concepción heroica que dimanaba de Rafael y de las esculturas de la Antigüedad. Produjo muchas obras, siguiendo la línea del más puro clasicismo. Tuvo gran éxito en Roma y en Bolonia, ciudades en las que residió alternativamente. Desde 1614 se estableció en Bolonia. Como señala Laso el día 5-9-1788 (*Diario en el viage*, p. 331), está enterrado en la capilla de la Virgen del Rosario de la iglesia de Santo Domingo de Bolonia. Requeno, como los boloñeses en general, debió ser un gran admirador de este pintor.

profittò di tutti gl'intervalli di tempo, che le opere d'impegno lasciavano liberi ai più abili Pittori dell'Accademia Clementina, per condurre a perfezione gli encausti.

Già s'era sparsa in Bologna la fama della buona riuscita de' metodi nostri a Mantova, già erano state esaminate e lodate le tavole di Artioli; e non solamente gli Accademici s'erano invogliati di tentare la nuova strada, ma perfino i forestieri. La celebrata signora Irene Parenti<sup>66</sup>, Pittrice assai nota in Firenze, sollecitava con ardore l'impraticarsi delle nuove usanze. Questa Lala Cacicena (di cui dubiterà la posterità, ammirando nel Parnaso Italiano le sue graziosissime Canzoni, e dilettrandosi co' suoi correttissimi Quadri, se sia stata ella più amena Poetessa, che non leggiadra Pittrice) copiò in casa del signor Don Giuseppe Pignatelli a pennello un *Amorino* del Guido<sup>67</sup>: collo stesso metodo fece essa di propria invenzione due bellissimi Paesi, e un *San Giovanni nel Deserto*. Le *Gazzette* annunziarono al Pubblico alcuni de' suoi preziosi lavori, i quali da più vaga penna della mia nel *Giornale Enciclopedico di Bologna* essendo stati descritti in modo atto a farli debitamente spiccare agli occhi degli intendenti Leggitori, potranno in questo luogo citarsi senza un più minuto dettaglio: soltanto noterò questa particolarità, che i l'Amoretto ed i Paesi furono da detta Signora dipinti con la pasta di cera bianca, quale resta sopra l'acqua gommata allorchè in questa viene bollita la cera. Tale pastello è bianco quanto il latte, ed è talmente solubile, che resta sfarinato tra le dita se si tocca dopo la bollitura della cera colla gomma arabica. Alcuni de' surriferiti quadri possono vedersi in casa di Don Giuseppe Pignatelli: altri portò seco la signora Irene per mostrarli in Firenze; qualcun altro si mandò in lontano paese.

L'Accademia Clementina vedendo il buon esito delle mie cere m'onorò della Patente d'Accademico, che io ricevei con molto gradimento, più come segno della approvazione del rispettabile Corpo de' Pittori Bolognesi, che quale argomento della mia sufficienza nella bell'Arte<sup>68</sup>. Il favore però degl'illustri Accademici non si trattenne in questi limiti: vollero eziandio molti famosi Individui della medesima onorare i miei Encausti col loro corretto pennello, intraprendendoli dopo l'esempio de' Maestri molti ancora degli accreditati loro Scolari. Uno degli illustri Accademici fu il signor Conte Gini. Questo Cavaliere, il quale ai pregi della illustre nascita, e d'un amabil cuore ha saputo aggiugnere i fiori della più squisita erudizione e coltura dell'Arte della Pittura e del Colorito (de' quali dà al presente all'Italia i più lodevoli Saggi<sup>69</sup>), prese nelle prove degli encausti l'impegno di miniare a tutti i colori un gajo Paese sopra la carta imperiale col pennello a cera. Io non arrivai a vederlo del tutto terminato per le più stringenti occupazioni del signor Conte. In detto quadro

68. REQUENO. *Saggi*. 1787, I, p. 351

69. Il signor Conte Gini dà alle stampe incisi i disegni in numero di trenta del Parmigianino, quaranta Disegni di Mauro Tesi bolognese, ed il Museo del signor Carlo Bianconi, Secretario perpetuo dell'Accademia di Milano. I Disegni incisi e coloriti imitano talmente gli originali, che pajono fatti colla matita o nera, o rossa, o coll'acquerella di fuligine, secondo che richieggono gli originali. Arte veramente utile per tramandare fino a' più remoti paesi i più corretti esemplari di disegno, e degno di somma lode il Cavaliere, che li moltiplica. Questi trovansi vendibili presso Lodovico Inia in Bologna (Nota de Requeno).

però, per facilitare, come mi disse, le operazioni di pennello nelle cose minute, cioè perchè non si squagliasse il colore, credette il Cavaliere conveniente aggiungere al pastello di mastice e di cera da me prescritto il dragante. Noi in seguito avvertiremo qual giudizio e stima debba farsi di questa e d'altre aggiunte fatte in diversi Paesi a' miei metodi.

Il Padre Castellari della Congregazione di San Filippo Neri aggiunse eziandio in Bologna alle mie cere ed all'acqua di gomma la feccia d'acquavite, facendo col mastice, con la cera, coll'acqua di gomma, in cui era stata sciolta la cera, e coll'acquavite un tutt'insieme tenacissimo, ma d'una crostata tale, che rasciugandosi facilmente si scrosta, e screpola il dipinto. L'Accademico e vaghissimo Pittore signor Bagliani s'attenne minutamente a' miei metodi, ne' quali, secondo che mi diceva, trovava de' pregi inestimabili; ma nel terminare le delicate carnagioni desiderava la maniera d'impastare propria dell'olio, e si vedeva costretto a ridurle tratteggiando: intanto tutti sono testimonj del Ritratto che fece d'una sua piccola Figlia oltremodo gajo e bello, pel quale il signor Bagliani confessava, che certi drappi di seta, e certi pizzi bianchi non li sapeva fare così belli nè ad olio, nè alla tempra ordinaria, nè a sola gomma, e che restava sorpreso della speditezza e nettezza del lavoro degli encausti. Questo Ritratto di sua Figlia lo fece in tela il soprallodato Accademico; e per timore di rovinare varie tinte coll'encausto, non volle mai consentire, che s'applicasse il fuoco alla pittura: fece oltracciò un Ritratto in tavola di un suo Scolaro, quale piacque moltissimo, non solo per la rassomiglianza alla persona ritratta, in cui il signor Bagliani sempre con eccellenza riesce e colpisce, ma per la verità e nettezza del colorito, singolarmente nel panneggiamento. Nella carnagione, è vero, alcune mezze-tinte di velatura (di cui sono nemici gli encausti, richiedendo questi sempre l'impasto) si erano col fuoco svanite; però altri valentissimi Accademici fecero palese, che questo difetto potevasi evitare.

Uno di essi fu il signor Vincenzo Mazza, bravissimo Disegnatore, ed eccellente Coloritore: dipinse in tela, preparata solamente coll'acqua di gomma e cera, una cantina piena di botti, con entro due persone ordinarie, ed altri accessorj. Il dubbioso lume, da cui è illuminato tutto l'interno, senza occultarsi in niente i più minuti contorni degli oscuri, e l'esattezza dell'architettura e delle altre parti adjacenti fanno la più plausibile raccomandazione degli Encausti, e dell'Artefice.

Un altro degli Accademici, che hanno più accreditato in Bologna, e fuori ancora gli Encausti, fu il signor Giuseppe Martinelli, Paesista assai celebre nell'Italia. Non isdegnò di fare un tentativo de' miei encausti in casa del signor Don Giuseppe Pignatelli. Rendesi necessario spiegare il carattere personale di questo accreditato Pittore, affinchè capiscano i miei Leggitori la forza del giudizio, che esso fece del mio metodo. La schietta probità ed onestà sono le forme fondamentali del suo pregiabile carattere. Da un tal fondo personale nasce in mezzo alla singolare stima, che si fa dappertutto de' suoi lavori, una umiltà senza soperchieria, un'elevatezza senza viltà, una sincerità piena di pulitezza, un'accortezza senza frode, e una assidua applicazione a' lavori. Questo Professore, d'un'invenzione semplice, ma gaja ed



originale; d'un colorito robusto, ma bellissimo; d'una varietà di tinte graziosissime, ma naturali; d'una facilità incredibile, e d'una inarrivabile accuratezza, sopra una tavola preparata con biacca macinata a cera, mastice, ed acqua di gomma incerata, come descriveremo, in poche ore ci fece un Paesetto, variando in esso i metodi di lavoro (secondo che ci disse), per vedere qual effetto facesse sopra i colori d'encausto. Lasciò alla prima l'aria per terminata, velando soltanto alcune delle disegnate parti: punteggiò or con poco, or con molto colore alcune frasche; impastò il tronco dell'albero, che è in mezzo del quadro, e lo degradò col piano, in cui replicò eziandío i colori. Io era presente a tutte le dette operazioni, per vedere il lavoro, e per sentire l'oracolo. Quando ci diede il Paese per terminato, dopo ben asciutto feci sopra il dipinto l'encausto in presenza del signor Martinelli, aspettando il giudizio del nostro insigne Professore per regolarmi nell'avvenire. Il Paese dopo l'encausto contentò l'Artefice, e molto più i circostanti; e ci disse: 1.º che le pareti replicate e impastate, come suol farsi a tempra, erano riuscite molto più forti e vaghe delle altre; e che, in conseguenza, richiedeva un tal metodo non contentarsi di tinte leggere; 2.º che le tenuissime velature erano pericolose in questo metodo, perchè coll'encausto svaniscono; 3.º che l'imprimitura fatta colla cera rinviene coll'applicazione de' colori, e si confonde con essi; e che si rimediarebbe facilmente a questo inconveniente preparando le tavole, o le tele a sola colla, o facendo sulle tavole un'intonacatura di forte stucco, che potesse reggere al fuoco; 4.º che le velature, quali si fanno ad olio, comparirebbero, e mai non svanirebbono se si preparasse la tela, o tavola con biacca a colla; 5.º che del rimanente il metodo era suscettibile di tutta la perfezione dell'olio, e che dippiù quello aveva sopra di questo molti vantaggi: 1.º La speditezza molto maggiore; 2.º La singolare nettezza; 3.º e la perspicuità del dipinto; potendo il Pittore, singolarmente ne' siti opachi ed oscuri del quadro dar tutta la forza che riceve il dipinto ad olio, scoprendosi così col diafano della cera i più minuti contorni; e terminò dicendo, che se in avvenire gli venissero domandati lavori ad olio, li farebbe colla cera all'encausto. Il Paese dipinto dal signor Martinelli si trova nella Collezione di Encausti del signor Don Giuseppe Pignatelli.

Alcuni abili Scolari dell'Accademia Clementina invaghironsi fortemente de' nuovi metodi in Bologna. Non parlerò della signora Teresa Tesi, di cui abbiamo fatta ne' *Saggi* onorevole menzione, quale proseguì ancor dopo ad onorare i miei metodi con altri quadri; ma farò qui soltanto parola di que' Giovani accreditati, che tentarono qualche nuova applicazione delle cere in detta Città. Merita fra questi il primo e più distinto luogo il signor Gibelli, Pittore d'architettura. Innumerabili sono a quest' ora i quadri fatti all' encausto da questo studiosissimo ed abilissimo Scolaro. Egli ha intesa molto bene la preparazione di tutti gli ingredienti richiesti in questo nuovo gènere di Pittura, ed anche il loro maneggio; per la qual cosa ogni giorno gli vengono chiesti diversi lavori a cera; e sappiamo, che sono essi ricevuti dagli interessati col maggior plauso. Nobili peschiere, superbi palazzi, tempj, porticati, antichi edifizj rovinati, lontananze curiosissime, or di propria invenzione, or copiate

da' più abili Maestri, sono da esso diseguate correttissimamente e maestrevolmente colorite all'encausto di pennello. Spesse volte mi assicurò questo destrissimo Encaustista, che il metodo era attissimo a tutto, e che in oltre era assai più spedito di quello ad olio. Tentò questo Giovine l'applicazione delle cere ed encausti all'uso delle carrozze: trovò tutto facile, fuor dell'encausto, quale riesce impossibile a fàrsi colla crosta di cera conveniente a fuoco sopra le tavolette sottili degli specchj delle carrozze, le quali si piegano col fuoco, benchè preparando con un grosso stucco e molto compatto le tavole, stimo, che possa ottenersi l'effetto desiderato; facendo in oltre l'encausto con cera ed un poco d'olio, per dar consistenza alla cera, come prescrive Vitruvio per le pitture delle pareti. Io finora non ho avuto libero il tempo richiesto a fare simili tentativi.

Il signor Gargalli, giovine pieno di fuoco e d'ingegno, deve eziandío occupare un luogo distinto tra quelli Scolari della nostra Accademia Clementina, che hanno tentati gli Encausti; perciocchè riuscì esso mirabilmente in dipingere col metodo de' Miniatori sopra l'avorio una gaja donna a cera. Non volle però, che se gli desse l'encausto, a cagione della sottigliezza della lamina, su cui era stata colorita la figura, non ostante che io l'assicurassi del buon esito, avendone prima fatta la prova in altra simile tavoletta della stessa materia, col darvi sopra alcune pennellate a cera, e dopo facendone l'encausto. Gli antichi, come abbiamo detto nel *Saggio*, dipinsero sopra l'avorio collo stiletto. Possedendo però eglino il segreto di fondere, e di far grandi masse d'avorio col *zytho*, ossia colla birra d'orzo, potevano dare la robustezza necessaria per fare l'encausto alle tavole d'avorio prima dipinte a pennello. Il signor Gargalli dipinse di più un Ritratto in tela con una particolare freschezza e vivacità di colorito; e un altro Ritratto in tavola, con altri quadri, tutti fatti co' miei metodi all'encausto senza alcuna aggiunta.

In mezzo a questo grande impegno de' Professori e degli Scolari della nostra Accademia in onorare i miei metodi, nessuno degli Accademici, o degli Scolari volle mai tentare le pratiche dello stiletto. Il vedersi in mano un ferro in luogo del solito pennello; le paste di cera colorita durissime quanto un sasso in vece de' colori fluidissimi; un braciere di fuoco in vece d'acqua, o d'olio da rendere ubbidienti i colori allorchè si dipinge, sono cose, che come a' ragazzi le larve, così fanno a' nostri Pittori paura. Eppure è innegabile la speditezza, incontrastabile la bellezza, e incredibile la forza di questo genere di pittura. Io ho procurato dovunque sono stato di far palese a' Pittori queste qualità, per quanto permette la mia insufficienza nell'arte della Pittura. Ho lavorati più di cento quadri ad olio, e meno di dodici all'encausto di stiletto; e a confessione con tutto ciò di tutti i Pittori, che gli hanno veduti, alcuni de' miei quadri a stiletto sono riusciti preferibili a tutti i miei quadri ad

70. Alfonso Varano (13 de diciembre de 1705-Ferrara, 23 de junio de 1788), poeta, escribió poesía lírica de tipo arcádico y petrarquista, así como rimas sacras, tragedias y doce *visioni* (composiciones didácticas y moralizantes).

71. El cardenal Luis Valenti Gonzaga, arzobispo de Cesarea y de Albano, antiguo nuncio en Suiza y en España (desde 1774 hasta 1777), y después legado de Ravena, quien, aunque achacoso, llegará a

olio. Ognuno fu testimonio in Bologna del Ritratto da me fatto con questo encausto del signor Don Giuseppe Pignatelli. I più miscredenti Professori in vedendolo confessarono, che potevasi fare una buona pittura colle cere a stiletto.

Tutti in Ferrara sono testimonj del Ritratto da me fatto a stiletto di Sua Eccellenza il signor Don Alfonso Varano<sup>70</sup>: i Professori mi dissero, che non mai avevo fatta una pittura così lodevole a pennello. Una mezza-figura fatta con questo metodo, e mandata a Ravenna all'insignissimo Protettore de'miei Encausti, e di tutte le belle Arti, l'Eminentissimo signor Cardinale Valenti Gonzaga<sup>71</sup>, fu stimata dagli intelligenti sufficientissima prova della bellezza, di cui sono capaci le pitture a stiletto.

In Roma può vedersi un'altra simile prova di questo nuovo genere di pittura. Il signor Don Giuseppe Ferrer<sup>72</sup> ha fatto vedere eziandío da canto suo con un *Eccc Homo*, con un San Francesco Saverio, e con altri recenti lavori, che non solo non sono impossibili, come certuni sul principio stimarono, ma che si possono fare in questa spezie di mosaici a cera i contorni giusti degli occhi, della bocca, e delle orecchie nella figura. Vorrei, che i giovani Pittori si facessero coraggio con questo mio sincero racconto, e che non si avilissero, anzi intraprendessero con stima ed amore un metodo, che rese celebri anticamente per molti secoli i Greci, e che, per quanto vedo dalla pratica, è suscettibile di tutta la forza e vaghezza, di cui possa rendersi capace qualunque altro metodo di pittura. Ma trasferiamoci alla celebre Città di Verona, che ormai si è resa teatro letterario più che pratico degli Encausti; indi a Ravenna, a Genova, a Ferrara, a Venezia ec., dove i Professori hanno tentati gli Encausti<sup>73</sup>.

---

participar en el cónclave de Venecia (noviembre de 1799 - marzo de 1800) en el que se eligió a Pío VII. Amigo de los jesuitas, le regaló a José Pignatelli un cuadro de la Virgen hecho a pluma. MARCH, II, *op. cit.*, p. 422. El inquisidor Rodríguez Laso lo vio officiar el Domingo de Ramos en la Capilla Sixtina, día 5-4-1789 (RODRÍGUEZ LASO. *Diario en el viage*, p. 610).

72. Aunque existieron varios «Joseph Ferrer» entre los expulsos, el citado por Requeno, parece que fijó su residencia en Bolonia y que, por su afición a los experimentos, en 1788 tuvo un accidente en un laboratorio, a juzgar por la carta del conde de Floridablanca al embajador Azara, fechada en El Pardo, el 26 de febrero de 1788: «En el memorial adjunto expone el ex jesuita don José Ferrer, residente en Bolonia, las tristes circunstancias en que se halla de resultas de la desgracia que le sucedió al hacer una experiencia química, habiéndole perdido un ojo y maltratado el otro; y pide algún aumento anual de su pensión. Y enterado el rey de esta instancia quiere que se socorra a dicho el ex jesuita según sus necesidades». AER, *Santa Sede*, Legajo 237, año 1788.

73. REQUENO. *Saggi*, 1787, I, pp. 348-361.

